

El caballero sin nombre

Antonio Mira de Amescua

Texto basado en la edición príncipe de EL CABALLERO SIN NOMBRE, en PARTE TREINTA Y DOS, CON DOCE COMEDIAS NUEVAS DE DIFERENTES AUTORES (Zaragoza: Diego Dormer, 1640). No ha sido editado ni publicado modernamente. Fue editado por Vern G. Williamsen en el curso de sus investigaciones en 1979, preparado en su forma electrónica en 1988, y en su forma actual en 1996.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Don GONZALO Altamirano
- Don SANCHO Altamirano, su hermano
- Don RAMIRO Altamirano, su padre
- El REY, don Alfonso VI
- Don DIEGO Ordóñez de Lara
- RICOTE, Lacayo
- RICARDO, viejo
- HAZÉN Jarife Baabdalí, Rey de Mérida y Badajoz
- SULEIMAN, Infante moro
- FATIMÁN, Infante moro
- BENZORAIQUE, Infante moro
- CAPITÁN de la guarda
- SANDO, cazador
- MENDO, cazador
- Un SOLDADO, Orellana
- Doña BLANCA, Infanta
- Una MUJER, viuda
- Un PAJE
- Un MORO
- Dos GUARDAS

JORNADA PRIMERA

Salen don GONZALO y don SANCHO, riendo sin echar mano

SANCHO: ¿No soy tu hermano mayor,
villano?

GONZALO: Ni soy villano,
don Sancho, ni soy menor
sino sólo en ser tu hermano,
pues es mi razón mayor. 5
Sola la honra es nuestra madre
y tú quieres que te cuadre
el ser caballero honrado.
El valor nos ha engendrado.
El valor es nuestro padre. 10
Y así preferirme quiero
que cuanto el valor a ti;
pues, aunque eres caballero,
de la honra y valor nací
con ser el valor primero. 15
Dos veces hemos nacido.

DOS MADRES NOS HAN PARIDO:
doña Elvira es la primera
y la honra es la postrera.
Ilustres las dos han sido.
Mas, desengañarte quiero; 20
que si naciste en el mundo
fue, aunque noble y caballero,
de la segunda el segundo,
de la primera el primero.
Y así trátame mejor, 25
don Sancho, que si menor
de la primer madre fui,
de la segunda nací
primero. Soy el mayor. 30

SANCHO: Rapaz, hablador sin rienda,
¿luego estoy por ser primero
sin honra, valor ni prenda?
GONZALO: No, pero fuiste el postrero
aunque primero en hacienda;
que no porque me ganaste 35
la mano en nacer llevaste

el valor con que me quedo,
 que yo, Sancho, la honra heredo
 si tú la hacienda heredaste.
 Nuestro padre es noble y rico 40
 y de su hacienda y valor
 dos mayorazgos publico:
 de la honra es el mayor,
 y de la hacienda el más chico.
 De éstos el uno heredas, 45
 concediéndote que puedas
 escoger por ser mayor.
 Luego yo heredo el valor
 pues con la hacienda te quedas.
 SANCHO: Di, bachiller atrevido, 50
 antes que tú, ¿no he salido?
 ¿No has de comer por mi mano?
 GONZALO: Trátame como a tu hermano.
 SANCHO: No lo eres, desconocido.
 GONZALO: ¡Vive Dios, si me provocas! 55
 ¡Si hablas, don Sancho, en mi mengua!
 Mas esas palabras locas
 haré arrancando tu lengua...
 ¡Te abra esta espada mil bocas!
 SANCHO: Espera, hablador grosero. 60
 Castigaráte mi acero.
 GONZALO: Si no te mata mi mano.
 SANCHO: No me tengo por tu hermano.
 GONZALO: Ni lo estimo ni lo quiero.

Sale don RAMIRO, padre de los dos

RAMIRO: ¿Qué es esto? ¿Qué enojo vano 65
 incita vuestro furor,
 don Gonzalo, con tu hermano?
 ¿Contra tu hermano mayor?
 GONZALO: ¿He de sufrir que villano
 me llame? ¡No! Que me fundo 70
 aunque la hacienda perdí
 por salir postrero al mundo,
 que de tu valor nací
 tan honrado aunque segundo.
 Y no es justo que mi hermano, 75
 que por cualquier ocasión,

[de su nacimiento ufano]
con razón y sin razón,
me llame infame y villano.
SANCHO: ¿Qué te parece el humillo 80
del rapaz?

GONZALO: Trátame bien
--que ya no puedo sufrillo--
si no quieres que te de[n]
hoy sepultura en Trujillo.
RAMIRO: Loco, ¿a tu hermano mayor...? 85
¿No basta que estoy yo aquí?

GONZALO: Pues, porque yo sea menor,
¿soy de menos valor?

RAMIRO: Sí,
en todo sois inferior.
Al mayorazgo, ¿no es llano 90
que cualquier menor hermano
tiene de estarle sujeto
y tratarle con respeto?

GONZALO: ¡No, padre, no! ¡Qué eso es vano!
Lo que al hermano heredero 95
obedecer sólo es
no porque nació primero
sino por el interés
de su hacienda y su dinero.
Y como no estimo aqueso, 100
por más rico le confieso
no por más noble o mejor
porque estimo mi valor
más que el tesoro de Crespo.

La sangre que honra a mi hermano, 105
ésa propia me honra a mí.
El valor que gana, gana.
Tan noble como él nació.
Como él soy Altamirano.
Como Altamirano [tiro] 110
al valor por quien suspiro;
que es lo que ennoblece a un hombre.
Altamirano es mi nombre
y, por aquesto, alto miro.
Y así el valor me destierra 115
donde con hartas ventajas
le ganaré por la guerra

[contra los moros alhajas
si ya de aquí me destierra].

RAMIRO: Vete, atrevido villano, 120
a la guerra. ¿Adónde vas,
pues, alto? ¡Qué altivo [y] vano!
¡Qué de tu altivez caerás
aunque eres Altamirano!

En la guerra ese furor, 125
mezclándole con valor,
honroso te será allí
y no despreciando aquí
tu propio hermano mayor.
Vete de mi casa, inquieto, 130
[vete a conquistar los moros]
pues no quíes vivir sujeto;
que el que hereda mis tesoros
ha de guardarme respeto.

Don Sancho es de mi valor, 135
de mi hacienda el sucesor;
y, pues, me ha de suceder,
le tienes de obedecer
como a tu hermano mayor.
O te vede la [encomienda], 140
o con debida humildad
pon en tu soberbia enmienda;
porque a quien dejo mi hacienda
le dejo mi libertad.

GONZALO: Honra, padre, tu heredero; 145
que por no ver mi deshonra,
partirme a la guerra quiero
donde pienso ganar honra
por mi brazo y por mi acero.
Que aunque dejes tu [riqueza] 150
a don Sancho que es cabeza
de tu linaje y estado,
yo voy muy bien heredado,
pues heredo tu nobleza.

Ésta es hacienda estimada 155
y la que en mis armas pinto,
pues como tanto me agrada
me mejora en tercio y quinto
con darme sólo esta espada.

Que aunque es yerro en los combates, 160

cuanto tú, don Sancho, trates
 de tu hacienda y tu regalo,
 la volverá don Gonzalo
 oro de dos mil quilates.
 Goza de tu hacienda y tierra 165
 y adiós, riguroso padre,
 cuyo enojo me destierra;
 que, pues la honra es mi madre,
 mi herencia ha de ser la guerra.
 RAMIRO: Hágate el cielo piadoso 170
 en las armas venturoso,
 en las hazañas un sol,
 en la lealtad español,
 en las victorias famoso,
 y de suerte te aventaje 175
 de la honra al dulce vuelo,
 que el moro a tus pies abaje,
 y con apellido nuevo
 fundes un nuevo linaje;
 que si mi enojo importuno 180
 te destierra, sabe Dios
 que no es por odio ninguno,
 pero riñendo los dos
 tengo de perder el uno.

Vase [don GONZALO]

Así, pues, ninguno os doma. 185
 Éste por remedio toma
 mi amor, Sancho, porque temo
 que seréis Rómulo y Remo
 aunque no es mi hacienda Roma.
 SANCHO: Pierda el amor a la tierra, 190
 señor; que sus desvaríos
 le darán seso si yerra;
 que otros más soberbios bríos
 sabe dominar la guerra.
 Allí le harán humillarse. 195
 RAMIRO: En Burgos han de juntarse
 los que ricos hombres son
 de Castilla y de León
 donde parte a coronarse
 Alfonso el rey, sexto [agora], 200

por ser él el sucesor
de don Sancho, al que en Zamora
mató Vellido traidor,
y por quien Castilla [llora].
Tu hermano va allá, sin duda. 205
Bien es que cual padre acuda
a sus cosas, y así quiero
proveerle de dinero.
Ven, don Sancho, la ira muda
en fraterno amor. 210

SANCHO: Tu gusto
es el mío.

RAMIRO: Ya has tardado
en consolar mi disgusto.
Ricote, aquese criado
que se parta a Burgos gusto
para que busque a tu hermano; 215
que, pues va a ser cortesano,
y a ver este riguroso,
quiero vaya como hijo
y al fin como Altamirano.
¿Qué te parece? 220

SANCHO: Muy bien.
No le fea yo presente,
y cuanto tengo le den.
RAMIRO: Ricote, pues, diligente
le buscará. Sancho, ven.

***Vanse y gritan dentro como que andan cazando doña BLANCA,
SANDO y MENDO, cazadores***

SANDO: Ataja, Mendo, el jabalí cerdoso 225
primero que le esconda el bosque espeso.
MENDO: La red ha roto y huye presuroso
hacia ti, Sando. ¡Va, suelta el sabueso!
BLANCA: Tira el venablo, Sando valeroso.
MENDO: Espada tienes, rompe espalda y hueso; 230
que si hacia mí su suerte le encamina,
el pecho le abrirá mi jabalina.
Hermosa doña Blanca, hacia ti parte.
BLANCA: Morirá si mi brazo no le yerra.
SANDO: ¡Oh, bella esposa del famoso Marte, 235
cosióle su venablo con la tierra.

*Salen todos tres, doña BLANCA con vaquero y daga en la cinta, y
SANDO y MENDO, cazadores*

BLANCA: Pásale el corazón de parte a parte.

MENDO: Deja estos cerros; parte a la sierra,
casta Dïana, Palas española,
pues para el moro vil tú bastas sola.

240

BLANCA: A mi padre Ricardo le presenta,
pues por matarle yo, le daré gusto;
que mientras su calor la siesta asienta,
herida con la luz de sol agosto,
en esta sombra dormiré contenta
al son de aquesta fuente.

245

SANDO: Todo es justo
cuanto pide tu boca soberana.
Selva, guarda el sueño a vuestra Dïana.

Vanse los dos y queda doña BLANCA

BLANCA: ¡Oh, santa soledad, esposa activa
del gusto, del descanso y del sosiego,
a ti las llaves de mi pecho entrego
porque [co]n libertad [en] tu corte viva!

250

Hanme dicho que Amor tus gustos priva,
que acierta a ceñir las armas, aunque ciego,
que tira flechas de amoroso fuego,
y que a quien más resiste, más cautiva.

255

Mientras tuviere ser, tú eres mi dueño.
Sirva al Amor quien ama en hora buena;
que no he de desobedecer a quien desdeño.

Con libertad en esta selva amena
libre del fiero Amor gozaré el sueño;
porque el amante, aun cuando duerme, pena.

260

Échase. Salen don GONZALO, de camino, y RICOTE, criado

RICOTE: Al fin, señor, he venido
en tu seguimiento al trote.

GONZALO: Agora, amigo Ricote,
tu lealtad he conocido.

265

Como enojado dejé
a mi padre y a mi gente

y me partí de repente,
 de llamarte me olvidé. 270
 Y aunque, cual ves, me partí
 solo y desapercibido,
 ninguna cosa he sentido
 sino caminar sin ti.
 RICOTE: Vivas mil años, señor, 275
 por merced tan señalada;
 que a fe que no vales nada
 sin mis enredos y humor,
 y que me estimes el gusto,
 pues cuando estás estrecho, 280
 mis trazas te dan provecho
 y mis disparates gusto.
 Juntos nos hemos criado
 desde niños, y me empeño
 y te reconozco dueño, 285
 pues tu pan me ha sustentado.
 No ha de haber quien nos divida
 sino la muerte, señor,
 porque el verdadero amor
 es un juro de por vida. 290
 En fin, con abrazos ciegos
 tu regalo me encargó
 y al despedirme me dio
 una alforja de consejos:
 que delante la honra lleves, 295
 que acrecientes tu valor,
 y aunque gruña el acreedor
 que siempre seas el que debes.
 Y eso a mi cargo lo deja,
 que no ha de quedar ropero, 300
 mercader, sastre o platero
 que no tenga de ti queja.
 GONZALO: Ya en tus disparates das.
 RICOTE: Haré trampas de mil modos,
 y cuando debas a todos, 305
 serás el que deberás.
 Díjome, al fin, que a tu tierra
 no vuelvas más a sus ojos
 si no lleno de despojos
 y victorias de la guerra. 310

GONZALO: No haré, Ricote; que aspiro
a la honra que me asalta.

Alta está la fama y alta
mi suerte y ventura miro;
mas, dejando esto, ¿no hablaste
a mi doña Elvira al partírte?

315

RICOTE: Aqueso quiero decirte:

de tal suerte la enojaste
por no despedirte de ella,
que con notable rigor
de tu mal fundado amor
e inconstancia se querella.

320

Díjome, que a no ser vano
tu amor, en esta ocasión
sufrieras la condición
por su causa de tu hermano.

325

Mas, pues que así de su tierra
te has desterrado, también
al Argel de su desdén
doña Elvira te destierra,

330

que sirvas al rey Alfonso
como valiente soldado,
porque su amor te ha cantado
como afinado un responso,
y en fe de que ya tu trato
le enfada y busca otro amor,
para olvidarte mejor,
te vuelve a dar tu retrato.
Vesle aquí.

335

Dale el retrato

GONZALO: Amigo leal,
gusto en traerle me has dado;
que es bien que vaya el traslado
donde va el original.

340

Como lo dejé en mi tierra,
aunque de vida incapaz,
sintió quedarse en la paz
partiéndome yo a la guerra.

345

Y aun se debió de correr
cuando vio que me ausentaba,
y en el poder lo dejaba

de tan mudable mujer. 350
Que me olvide y dé la mano
no es causa que me acobarde,
que lo que habré de hacer tarde
más vale hacerlo temprano.
Venid, retrato sencillo, 355
libre del amor doblado
de una mujer; que aun pintado
no quiero estar en Trujillo;
que si en las dulces marañas
del juvenil gusto y trato 360
fuisteis de mi amor retrato,
lo seréis de mis hazañas.
RICOTE: Pues, ¿dónde hemos de parar?
GONZALO: Ricote, en Burgos se apresta
el rey Alfonso gran fiesta 365
porque se va a coronar
en ella su real persona,
por sucesor de su hermano
que en el cerco zamorano
perdió la vida y corona. 370
Allí, según la razón
se juntarán brevemente
los ricos hombres y gente
de Castilla y de León.
Al fin, la corte encierra 375
como mapa el mundo largo
[y allí pienso buscar cargo]
con que partirme a la guerra.
No por mi linaje y nombre,
que aunque él no merezca amor, 380
el propio esfuerzo y valor
es el que ennoblece a un hombre;
y tengo esto por tan llano
que hasta hacer alguna hazaña
famosa, no sabrá España 385
que me llamo Altamirano;
porque para que te asombre
lo que me ves intentar,
desde aquí me has de llamar
el Caballero Sin Nombre. 390
RICOTE: Mientras no falta el dinero,
no habrá, señor, que te iguale;

que lo que el dinero vale
eso vale un caballero;
mas si la pobreza tosca 395
a tu faltriquera llama,
ni tendrá nombre ni fama
porque no hay nombre sin mosca.
Haz tú como caballero
que no te falte el honor; 400
que yo haré trampas, señor,
como no falte el dinero.
Pero, escúchate, que he visto
allí una persona echada.
GONZALO: Espera. 405
RICOTE: Tienta la espada.
¡Mujer es, por Jesucristo!
GONZALO: ¡Qué hermoso rostro, Ricote!
RICOTE: ¿No escuchan? ¡Qué remilgado
que lo dice! ¿Hate picado
del dios machín el virote? 410
GONZALO: No sé.
RICOTE: Vestida viene de caza,
y hame parecido bien;
que por casarte Cupido
te ha puesto aquesta añagaza.
GONZALO: No hay quien su poder resista. 415
Venga y coja mis despojos.
RICOTE: ¿Qué hiciera abiertos los ojos
pues que te vence sin vista?
Pero quizá a estar despierta
no te hiciera suspender. 420
GONZALO: ¿Por qué?
RICOTE: Porque puede ser
esta niña vieja o tuerta.

Gritan dentro

VOZ 1: ¡Guarda el oso que furioso
le derriba al colmenar!
VOZ 2: ¡Silvio, acógete al pinar! 425
VOZ 1: [¡Baja al valle!] ¡Guarda el oso!

Sale el oso

RICOTE: ¿Oso hay por aquí? ¡Malo!
GONZALO: ¿Qué temes? ¿Qué hay que te asombre?
RICOTE: ¡Una bestia que no es hombre!
¿Quién no teme, don Gonzalo?
Hele aquí, por Dios, no aguardes.
GONZALO: Saca la espada, lebrel.

430

Echa mano

RICOTE: [..... -el].
El huír no es de cobardes.

Vase

GONZALO: Huye, que yo basto y sobro
para tan chica conquista;
que tengo un sol a la vista
con cuya luz valor cobro.
Adórola por mi dueño
y así quiero castigar
a quien pretende inquietar
su hermoso descanso y sueño.
Solo, tu sueño definiendo,
Dafne cazadora y casta,
que para mí sólo basta
el verlo aunque esté durmiendo.
Durmiendo harás que se asombre
el oso más temeroso;
que mejor rendirá un oso
quien durmiendo rinde un hombre.
Ya la luz de tu belleza
le hace huír y retirar;
mas aunque huya, ha de quedar
a tus plantas su cabeza.
Tras él iré aunque sin mí;
aunque de parte es mi muerte
que temo que he de perderte
en partiéndome de aquí.
Mas en este breve rato
que de tu vista me alejo
despertaréis; que --¡ay!-- os dejo
el alma en este retrato,.
Él te dirá quién yo soy;

435

440

445

450

455

460

que pues el alma te he dado.
Yo sólo seré el pintado 465
pues sin alma y vida voy.

*Vase [GONZALO tras el oso] y déjale el retrato en las faldas, y
despierta doña BLANCA*

BLANCA: Extrañamente he dormido
y extraños sueños han sido
cuidados a mi cuidado,
desvelos a mi sentido. 470
Soñaba que amor airado
por burlarme de su fuego,
salió verdad y el sosiego
durmiendo me había robado
y que, con una pintura 475
sin dueño, en el corazón
tomaba la posesión
su llama y mi desventura.
Despertóme el alboroto
tocando el alma a rebato; 480
mas, --¡ay!-- que éste es el retrato
que el pecho y alma me ha roto.
¿Cuyo, Amor rapaz, pequeño?
No diré en esta ocasión
que los sueños sueños son 485
porque este sueño no es sueño.
¡Qué hermoso talle! ¡Qué rostro!
¡Válgame Dios! ¿Quién dejó
para que muriese yo
en mi poder este rostro? 490
¿Pintóte acaso mi sueño,
agradable y dulce tabla?
¿Quién eres? ¿Dónde vas? Habla.
¿Cómo se llama tu dueño?
¿Dónde está el original 495
de quien eres el traslado?
Que quien aquí te ha dejado
contigo se hallaba mal,
no sin causa, en un desierto.
¿Quién te trajo o te dejó? 500
Pero, ¿qué pregunto yo
si en un instante me has muerto?

Temo en mirarle. Recelo,
 adoro, quiero, ¡ay de mí!
 ¿Quién fue el que te trujo aquí? 505
 ¿Llueve retratos el cielo?
 Pero si con testimonio
 de que del cielo caíste,
 belleza de ángel trujiste
 pero fuego del demonio. 510
 Lástima, Amor, de mí ten.
 Dime a quién amo siquiera;
 pues soy la mujer primera
 que amó sin saber a quién.

Salen RICARDO, viejo, MENDO y SANDO, cazadores

RICARDO: Del rey Alfonso es hermana. 515
 MENDO: ¿Qué? ¿No es hija suya?
 RICARDO: No.
 Don Fernando la engendró
 en una hermosa breña
 y el rey, su hermano, me escribe
 que se la lleve a la corte. 520
 SANDO: No habrá quien su gusto acorte
 si aquesas nuevas recibe.
 Oye; que despierta está.
 MENDO: Y de suerte divertida
 que no vio nuestra venida. 525
 RICARDO: El corazón le dirá,
 para que el gusto reporte,
 que trocará ya de espacio,
 el verse allá en el palacio
 y la caza por la corte. 530
 SANDO: No sé qué en la mano mira;
 que con la vista elevada
 está, señor, transportada.
 RICARDO: A esta parte te retira;
 que entre esta zarza escondido 535
 quiero ver qué novedad
 entristece su beldad
 y suspende su sentido.

[Escóndense]

BLANCA: ¿No estaba durmiendo yo
 libre del Amor ingrato? 540
 Pues, ¿quién, tirano retrato,
 en mis faldas te dejó?
 Mas por quitarme la vida
 viniste, esto es cosa cierta,
 y por temerme despierta 545
 me acometiste dormida.
 Mas aunque presa en tus lazos
 hoy mi libertad rendiste,
 pues a matarme viniste
 te tengo de hacer pedazos. 550

Toma una piedra

Con aquesta muda piedra
 hoy a deshacerte acudo,
 castigaréte por mudo
 que quien no habla no medra.
 Pues que en tu vista me abraso, 555
 el fuego es bien que así apague,
 ¡quien tal hace que tal pague!

Quiere darle

Mas --¡ay!-- que yo lo paso
 y ese mi enojo y rigor
 y el brazo y piedra retiro; 560
 que sacaré más si tiro:
 tú la herida y yo el dolor.
 ¡Has de pagarme tributo!
 No es bien maltratarte así;
 que si piedras siembro en ti, 565
 de piedras cogeré el fruto.
 Ya el alma te ha retratado;
 que eres Campaspe de Apeles.
 Amor puso los pinceles,
 el pecho la tabla ha dado. 570
 Pues que de paz te recibo,
 haya paz; que es desconcierto
 romper un retrato muerto
 que ya está en el alma vivo.

Métele en el pecho. [Salen los tres]

RICARDO: Mala caza es ésta, Mendo. 575
No es de Diana ese trato.
¡Doña Blanca con retrato
y extremos de loca haciendo!
MENDO: Aquí, Sando, hay algún dolo, 580
ésta es la Dafne crüel;
mas por no verse laurel
querrá ser dama de Apolo.
RICARDO: Ahora bien, decirla quiero
de su prosapia el valor 585
porque se resfríe su amor
a los principios primero
que posesión venga a darle
en el alma a donde ha entrado;
porque el amor arriesgado 590
no hay fuerzas para arrancarle.
Hija, de las sombras echada
entre las flores y yerba,
cuando la medrosa cierva
paciendo está descuidada,
¿de cuándo acá perezosa? 595
Blanca, ¿la caza te cansa
y a la sombra fresca y mansa
duermes segura y ociosa?
Huye del sitio florido
pues tu ejercicio es mejor; 600
que debajo de la flor
está el áspid escondido.
Mas si te hubiese picado
alguno, el pecho dormida,
cuya ponzoñosa herida 605
te hubiese así transformado,
el pecho te he de mirar.
Enseña; que la experiencia
de ensalmos me ha dado ciencia
con que te pueda curar. 610
BLANCA: Pues, ¿por descansar un rato
está la caza ofendida?
RICARDO: Sí, que ya he visto la herida,
doña Blanca, y el retrato.

Sácale el retrato del pecho

No en balde a dormir te trajo 615
a la sombra, campo y flor,
que es amigo de ocio Amor
y enemigo del trabajo.
Un retrato te embaraza
el alma y la voluntad. 620
¿La caza no es castidad?
Di, ¿por qué dejas la caza?
Mas, pues al Amor ingrato,
hija, tan rendida estás,
Venus en Chipre serás 625
y Adonis en el retrato.
Deja esa vana afición
y si el amor te acongoja,
¡arroja el retrato, arroja!
Haz cuenta que es Acteón 630
y que castigas los yerros
de su amor loco y protervo;
porque convertido en ciervo
le despedacen tus perros.
¿Qué es de su original 635
de aquese retrato? Dí.
BLANCA: No temas, señor, que aquí
después que un sueño mortal
me tuvo afligida un rato,
lo hallé en mi regazo solo. 640
No juzguéis que en mí haya dolo,
ni que el dueño del retrato
le conozco ni he deshecho
la deshonra que tú me has dado.
RICARDO: Retrato tan bien guardado 645
que le escondas en el pecho,
[..... -ego].
¡No, Blanca, no puede ser!
¿Cómo no te ha de encender
si traes en el pecho fuego? 650
Si en él tu fe no idolatra,
arrójale en testimonio
de aunque él sea Marco Antonio,
tú no quieras ser Cleopatra.

En la bella Inglaterra, 655
 la Gran Bretaña primero
 cuyas antiguas hazañas
 viven a pesar del tiempo,
 tuvo tu abuelo infelice
 patria, honra, hacienda, esfuerzo; 660
 mas faltóle la ventura
 sin la cual es todo viento.
 Su antigua estirpe y linaje
 fue del ilustre Roberto,
 capitán del [rey] Artús, 665
 rey de Bretaña supremo.
 El gran Jacobo de Escocia
 dio a Mengarda en casamiento,
 hermana suya tan bella
 que fue Adonis y Venus. 670
 Rico, pues, tu abuelo ilustre
 con tal esposa y contento
 gozaba su alegre estado
 a quien duró poco tiempo.
 Fue, pues, el caso que el rey 675
 de Inglaterra, Guillermo,
 se enamoró de Mengarda,
 y buscando a su amor medios,
 servíala, ya con promesas,
 ya con presentes, con ruegos, 680
 con amenazas, con cartas,
 con mensajes, con terceros;
 mas saliendo todo en vano
 y arreciando más el fuego,
 hizo fácil su imposible 685
 que no hay imposible a un cetro.
 Fue así que envió a llamar,
 a media noche, fingiendo
 que para grandes negocios
 le importaba su consejo. 690
 Vino descuidado y solo.
 Metióle en el aposento
 donde a la reina su esposa
 dejó segura, durmiendo.
 Estaba oscura la sala 695
 por orden del rey, diciendo
 que importaba que guardase

sin luz aquel aposento.
 [Quedó] ignorando que allí
 la reina durmiese, y cierto 700
 que el rey allí le dejaba
 para algún caso de peso.
 Oyó a deshora que el rey,
 con alboroto y estruendo,
 "Matad al traidor," decía, 705
 "que mancha mi honor y cetro."
 Aquel adúltero crüel
 cuyo hollar, con paso presto,
 a la luz, voces y grita
 salió desnudo el acero. 710
 Y apenas los de la guarda
 de aquesta suerte le vieron
 cuando...

BLANCA: ¿Matáronle?
 RICARDO: Al punto.
 Quedó allí pedazos hecho.
 Prendió a la reina inocente 715
 el rey.

BLANCA: ¡Lastimoso exceso!
 RICARDO: Y sin admitir descargos,
 lágrimas, conjuros, ruegos,
 él mismo le dio garrote
 siendo cordel el cabello. 720
 De tan grande desventura
 murió al fin.

BLANCA: ¡Tirano fiero!
 RICARDO: Este golpe de Fortuna,
 aunque de tropel vinieron,
 no pudieron derribar 725
 de Mengarda el casto pecho.
 Viendo que del rey lascivo
 los infames pensamientos
 tiraban a su deshonor,
 menospreció el casamiento 730
 que Guillermo le ofrecía
 con la corona y el cetro.
 Huyendo se vino a España
 cual la viuda de Siqueo.
 Vino tu abuela preñada 735
 de tu madre y parió luego

que a España llegó un retrato
 de un ángel hermoso y bello.
 Dióle por nombre Garciunda
 después que el bautismo excelso 740
 le dio la gracia excelente
 del primero sacramento.
 Fuése a los pies de Bermudo,
 el rey de León, pequeño
 en estado aunque en valor 745
 tan grande que llegó al cielo.
 Contóle su historia triste
 y sus trabajos sintiendo,
 le hizo merced de estos valles
 y señora de estos cerros. 750
 Quedó tu madre Garciunda
 en mi tutela y gobierno,
 y criéla aunque serrano,
 doña Blanca, como viejo.
 Su ejercicio era la caza 755
 diversas veces midiendo
 los montes que el Betis ciñe
 con las flechas de los ciervos.
 Encontróla el rey perdida,
 que habiendo un venado muerto, 760
 las perlas de su sudor
 depositaba en un lienzo.
 Dióle cuenta de su amor
 con los ojos lenguas hechos,
 que son las puertas del alma 765
 y plumas del pensamiento.
 Supe que era el rey y supo
 lo que era amor, pero luego
 que su gentileza vio,
 su libertad rindió al cuello. 770
 Los robles fueron testigos
 de sus amorosos yerros;
 aunque yerros por amores,
 y con un rey pesan menos.
 Díome aparte larga cuenta 775
 de su amoroso suceso,
 y encargóme su regalo
 mil mercedes prometiendo.
 Fuése. Al fin llegó del parto

el tanto temido tiempo, 780
 y cuando saliste al mundo,
 salió de él tu madre al cielo.
 Murió de parto y dejóme
 de llanto y tristeza lleno
 el cargo de tu crianza, 785
 y de tu hacienda el gobierno.
 Avisé al rey de su muerte,
 al cual hallé tan enfermo
 que ya en el último trance
 daba a sus hijos sus reinos. 790
 [A] Alfonso, rey de Aragón,
 apartándole en secreto,
 tu crianza le encargó
 debajo de juramento;
 mas no pudo el rey Alfonso 795
 cumplir con su mandamiento
 por estorbarlo don Sancho,
 rey de Castilla soberbio.
 Sucedió, pues, que a don Sancho
 en el zamorano cerco 800
 dio muerte Vellido Dolfos,
 y no habiendo otro heredero
 volvióse Alfonso a Castilla.
 Y agora en Burgos ha hecho
 que se junten cortes reales 805
 de todo su estado y reino.
 Acordóse que su padre
 le encomendó que tu aumento
 y tu honra procurase,
 y enviándome este pliego 810
 me manda llevarte a Burgos
 a donde sus caballeros
 y grandes se juntan todos
 y querrá con uno de ellos,
 el más famoso, casarte; 815
 éste es, Blanca, tu suceso.
 Por madre vienes de reyes,
 tu padre fue rey supremo,
 mira pues si es justa cosa
 que el valor que heredas de ellos 820
 te le manche ese retrato.
 Levanta los pensamientos

hasta Burgos, doña Blanca,
que allí te guardan los cielos
un esposo cuyos ojos
hagan tu renombre eterno. 825

BLANCA: Extraña historia me tenías guardada,
Ricardo amigo, a quien por padre tuve,
y extrañamente me has dejado alegre
aunque en parte me has dejado triste, 830
con la tragedia que Fortuna hizo
con mis abuelos y de mi muerta madre.

¿Al fin que soy del magno Fernando hija?

RICARDO: Y del famoso Alfonso eres hermana.

BLANCA: (Adiós, árboles, selvas, bosques, ríos, **Aparte** 835
arroyos, prados, cerros, valles, montes;
adiós, caza querida, que me fuerzan
a que vuestra quietud y gusto trueque
por el desasosiego de la corte;
adiós, retrato, que si aquí te dejo 840
es por cumplir con tus perseguidores,
y porque llevo el vivo acá en el alma.

Del alta rama de este roble duro
quiero colgarte no por la dureza
que en mí has hallado, pues de cera he sido, 845
sino para que quedes por trofeo
de mi primero amor y porque digas
a su original y luz si la tienes
que a Burgos parte quien con él se queda).

RICARDO: ¿Qué haces, doña Blanca? 850

BLANCA: Doy, Ricardo,
satisfacción a tus paternas quejas,
y a mi extendida libertad venganza,
y a esta imagen ejemplar castigo.

RICARDO: Eres
Fénix en discreción como en belleza.
Vamos, y prevendremos el camino 855
para Burgos que si serrana has sido
ya de hoy más serás hija cortesana.

BLANCA: Vamos. (¡Ay, bella imagen de mi vida, **Aparte**
siendo tu dueño el rey de mi esperanza,
en la corte de Amor me verá alegre, 860
y aquesta soledad mi corte fuera
si a tu vista pagara mi alma parte

porque a donde está el rey está la corte.

Vanse y sale con GONZALO con la cabeza del oso

GONZALO: Aunque corté la cabeza
de este animal atrevido, 865
una hora ha que ando perdido
por esta inculta maleza.
Salud de aquella belleza,
corte de mi pensamiento,
era el sol de mi contento 870
que durmiendo me alumbró.
¿qué mucho si el sol faltó
que como ciego ando a tienta?
Pero, ¿cúya es esta sombra?
¿No sirvió a mi bien de cama? 875
Su pabellón fue esta rama
y esta yerba fue su alfombra.
Pues quien mi esperanza asombra
¿adónde fue? ¿Quién me ha hurtado
el tesoro que había hallado? 880
¿Durmiendo no quedó aquí?
Mas yo he sido el que dormí
y el tesoro fue el soñado.
Árboles, que de mi esperanza,
mi bien durmiendo quedó. 885
¿Dónde está quién os le hurtó?
¿Qué es de vuestra confianza?
Partióse; mas la venganza...
¡Qué os despedaza y despoja!
Con justa razón se enoja; 890
pues bien pudiérades ser
Argos hoy de una mujer
poniendo un ojo [en] cada hoja.
Pues la perdisteis de vista,
a desnudaros acudo, 895

Derriba con la espada las ramas

que quien me dejó desnudo
no es bien que de hojas se vista.
No hay roble que me resista
cuando de vengarme trato;

pero --¡cielos!-- ¿Mi retrato 900
 no es éste? ¿Quién le colgó
 de este roble? ¿En qué pecó
 para darle tan mal trato?
 Venid acá, mi traslado,
 ¿por qué delito o malicia 905
 os ahorca la justicia?
 ¿En qué hurto os han hallado?
 Pero de haberos dejado
 aquí, juzgó el juez ingrato,
 sin duda por desacato, 910
 pues a tal rigor le obliga
 quien la estatua me castiga
 ahorcándome el retrato.
 Harto caro os ha costado
 mi amorosa pretensión; 915
 pues estáis como Absalón
 de los cabellos colgado.
 Nació para el desdichado
 la horca, dice el refrán.
 Como a tal, colgado os han. 920
 Privar como Amán quisisteis,
 la ambición de Abnor tuvisteis,
 y el castigo como Amán.

*Descuelga el retrato y guárdalo en el pecho. Sale RICOTE con la
 espada desnuda, dando voces*

RICOTE: ¡Muera el oso, aparte, muera!
 ¡Afuera, que estoy furioso! 925
 GONZALO: ¡Borracho! ¿Qué fiera u oso?
 RICOTE: El que te acometió era.
 [Yo quiero matarle agora].
 ¡Muera! Y vámonos, que es tarde.
 GONZALO: Pues, baste huyendo, cobarde. 930
 Yo, ha que le maté una hora.
 ¿Y agora sales con eso?
 RICOTE: ¿Murió ya?
 GONZALO: Ya le maté.
 RICOTE: La cólera me dejé
 en Trujillo. 935
 GONZALO: Y aun el seso.
 RICOTE: Por esa ocasión huí

hasta volverla a cobrar.
 Cobréla y vengo a matar
 agora el oso. Mas, dí,
 ¿qué es de la ninfa dormida? 940
 GONZALO: ¡Ay, Ricote amigo, huyó!
 RICOTE: ¿Y no sabes dónde?
 GONZALO: No,
 aunque la sig[o. Descuida].
 RICOTE: Este monte está encantado.
 Vamos a Burgos, señor. 945
 Id a ver. Deja el amor;
 que eres en él desdichado.
 Las armas dan calidad;
 mas el amor honra poco.
 ¡Alto, a la guerra! 950
 GONZALO: Eres loco,
 y así dices la verdad.
 Vamos, que astuto te llamo,
 pues del amoroso golfo
 me sacas cual otro Astolfo;
 mas, ¿cómo saldré si amo 955
 sin poder saber quién es?
 ¿Quién durmiendo me ha vencido?
 RICOTE: En aqueste monte ha sido
 el conde Martín Velés.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen el REY don Alfonso y don DIEGO Ordóñez

DIEGO: Desterraste al Cid, señor, 960
y todos por varios modos,
maldiciendo tu furor,
se van con él.

REY: ¡Vayan todos!

Que solo quedo mejor.
Dejadlos; que su arrogancia 965
y mi enojo les destierra,
que no será de importancia.
Haciendo a los moros guerra
hallan en ella ganancia.
Allí pueden dar señal 970
de su inquieto natural
con belicosos efetos;
que entre vasallos inquietos
peligra el respeto real,
y cuando nadie quedara 975
sino vos, bastante es
don Diego Ordóñez de Lara
para un rey.

DIEGO: Beso tus pies.

REY: Vuestra nobleza es bien clara.

*Sale don GONZALO acuchillándose con el CAPITÁN de la
guarda y otros*

GONZALO: No hacéis, cobardes, si es cierto 980
que vengando vuestra mengua
tenéis manos como lengua.

CAPITÁN: ¡Válgame Dios, que me ha muerto!

Cae muerto a los pies del REY

GONZALO: Vos érades el valiente. 985
Sí, mas sólo en la apariencia.

REY: ¿Espada en mi presencia?

¡Aquí de mi guarda, gente!

¡El capitán de la guarda
 muerto delante de mí!
 ¡Ah, de mi guarda, acudí! 990
 ¿Qué temor os acobarda?
 ¡Prended aquese traidor!
 GUARDA 1: Rinde las armas.
 GONZALO: ¿A quién?
 GUARDA 2: A nosotros.
 GONZALO: ¡Harto bien!
 Llegad si os deja el temor. 995
 Sólo reconoce al rey
 el filo de esta cuchilla;
 que es quien mi servicio humilla
 como la coyunda el buey.
 A sólo el rey la he de dar; 1000
 quitaos viles lisonjeros;
 que quien arma caballeros
 bien los puede desarmar.
 A esos reales pies la arrojo.
 Castiga mi honrada furia 1005
 si el dar venganza a mi injuria
 te causa, señor, enojo.
 REY: ¿Quién eres?
 GONZALO: No más de un hombre
 que, saliendo de su tierra,
 vino a servir a la guerra. 1010
 REY: ¿Cuál es tu nombre?
 GONZALO: El Sin Nombre.
 REY: ¿Y el nombre propio?
 GONZALO: No intento
 decirlo, con tu licencia,
 que si quiere tu inclemencia
 castigar mi atrevimiento, 1015
 y porque maté ese hombre
 manda hacerme algún ultraje,
 por no afrentar mi linaje
 no quiero decir mi nombre.
 REY: ¿Por qué, siendo prohibido, 1020
 a aqueste lugar entraste
 y a mi capitán mataste
 aquí?
 GONZALO: Por descomedido.
 Quiso intentar mi deshonra,

pero nadie la intentó 1025
 sin pagar como él pagó;
 que aunque sin nombre, tengo honra.
 REY: ¿En qué te quiso agraviar?
 GONZALO: En que pidiendo licencia
 para entrar en tu presencia 1030
 y tus reales pies besar
 no sólo me la negó
 sino que viendo la instancia
 que tuve, con arrogancia
 la mano para mí alzó. 1035
 Darne intentó un bofetón
 mas di al intento importuno
 tal pago que fue todo uno
 el morir y su intención.
 REY: Y tú también morirás 1040
 y tu loco atrevimiento
 será en mi corte escarmiento
 con que teman los demás.
 Lastímome de tu suerte
 que te he cobrado afición, 1045
 pero no hallo razón
 con que librarte de muerte.
 No en vano fue establecida
 la ley, pues es caso llano
 que al que en palacio echa mano 1050
 pierda por ella la vida.
 Y no sólo mano echaste
 sino en presencia del rey,
 menospreciando la ley,
 a su capitán mataste. 1055
 Y agrava más el delito
 el ser hecho en ocasión
 que de mi coronación
 se alegra aqueste distrito;
 que temo, y con fundamento, 1060
 pues que con sangre has manchado
 la corona que me han dado,
 mi fin ha de ser sangriento.
 Con todo aqueso, no sé
 lo que miro en tu persona 1065
 que me vence y aficiona.
 Lástima te tengo a fe.

Librarte el alma codicia
pero siéntome acusar
que cuando empiezo a reinar
no empiezo a guardar justicia. 1070

Darte castigo es mejor;
muere, amigo, y ten paciencia,
que a veces es la clemencia
más dañosa que el rigor. 1075
Pero por no aguar la fiesta
no quiero que mueras hoy.
Prendedle.

GONZALO: La vida doy
por la honra que me cuesta.
REY: Llevad a aquese difunto 1080
cuya funesta memoria
el descontento y la gloria
del reinar ha puesto junto.

*[Llévanle preso a GONZALO]. Llevan el cuerpo del difunto y sale
un PAJE y luego un MORO*

PAJE: Un moro quiere, gran señor, hablarte
de parte de Jarife, rey de Mérida. 1085
REY: Déjale entrar.

MORO: Alá guarde tu vida,
aquésta me mandó dar en tu mano
el rey de Badajoz, Baabdalí.

REY: Muestra.

Sale RICOTE

RICOTE: (Entre la trulla que conduce el moro **Aparte**
yo vengo; que me han dicho que mi dueño 1090
está en palacio condenado a muerte.
De él pienso he de sacar alguna traza
con que librarle de esta desventura).
REY: Mirad, don Diego, lo que el rey me escribe.

Lee

DIEGO: "Hazén Jarife Baabdalí, rey de Mérida 1095
y Badajoz, a Alfonso, de este nombre rey de
CASTILLA Y DE LEÓN: Sabed, pues, famoso

rey, después de darte el parabién de
 los reinos que tan justamente heredas y mereces, y
 ofrecerme con perpetuas paces por tu amigo,
 te suplico no permitas dar amparo en tus reinos 1100
 al Infante Suleimán, mi hijo; que
 queriéndole imposibilitar de la sucesión de
 mis estados, por ser el menor de tres que tengo, me ha
 intentado dar la muerte con una conjuración,
 que Alá ha descubierto, y con haber castigado 1105
 los cómplices, sino es en él, que es la cabeza
 por haberse ido, a lo que me dicen, a favorecer-
 se de ti. Entrégamele preso y pagaréte tributo
 cada año y si no, desde aquí te publico la
 guerra y prometo de ir antes de un mes a cercar a 1110
 Trujillo, que parte raya con mis reinos. Creo
 no despreciarás el tenerme por tributario. Alá
 guarde tu vida. De Badajoz a de junio del año
 [...] según cuenta de los alarbes de y
 según la vuestra de los cristianos de [...]. 1115

Hazén Jarife Baabdali

REY: Dile a tu rey que estimo como es justo
 la amistad y tributo que me ofrece,
 que siento como propios sus trabajos,
 y que si viene Suleimán, su hijo
 a ampararse de mí, haré que mire 1120
 lo que a su padre y [su] señor [se] debe,
 negándole el socorro, gente y armas
 que teme le han de despojar el reino;
 mas que prenderle y entregarle luego
 a su rigor y cólera no es justo 1125
 lo haga un rey en cuyo amparo pone
 un príncipe su vida. Que yo espero
 sosegarle de suerte que le pida
 el debido perdón de su delito,
 y que pienso en la guerra que amenaza 1130
 vencer escuadras y banderas moras.
 Aquesto le dirás por mi respuesta.
 MORO: Harélo así. Mahoma sea en tu guarda.
 RICOTE: (Este moro ha de ser motivo y causa **Aparte**
 de que mi industria libre a don Gonzalo). 1135

Sale RICARDO, de camino

RICARDO: Da los pies, gran señor, a tu criado,
ayo de doña Blanca, hermana tuya,
que como mandas vine yo a servirte
y a traerte la infanta que entre peñas
me tuvo por su padre tiempos muchos. 1140

REY: ¡Oh, mi Ricardo, alzáz pues! Y mi hermana,
¿dónde queda?

RICARDO: Media legua sola,
que quisiera volar con sus deseos
a darte el parabién del nuevo reino. 1145

REY: Alto, pues, castellanos y leoneses.
Salid a recibir a doña Blanca;
salidla a recibir; que desde el muro
de mi alcázar veré su hermosa entrada,
y tendré por agüero felicísimo
su venida si estaba temerosa 1150
por ver a mis pies muerto el de mi guarda.

DIEGO: Vamos.

RICARDO: Vamos [todos, que ella nos aguarda].

Vanse todos menos RICOTE

RICOTE: Bravas quimeras tengo imaginadas
después que aqueste moro a Burgos vino.
Yo libraré a mi amo de la cárcel. 1155
Váyase el moro agora, que me importa.
A consolar quiero ir a don Gonzalo;
que tendrá ya tragada la escalera;
mas yo le libraré. Que yo sé el modo;
que soy Ulises griego y no Ricote. 1160

Vase. Sale don GONZALO, preso

GONZALO: ¿Qué importa que la bala disparada
sobrepueje a las nubes con su vuelo
si, al caer[se] con más golpe en el suelo,
la he de postrar su indignación pesada?
¿Qué importa que la nave ya engolfada 1165
en la borrasca con mortal recelo
amaine, arroje al mar y pida al cielo,
si al fin está a las olas condenada?
¿Qué importa, pues, que mi ánimo engañado

me prometa el valor en que me fundo, 1170
si al fin me ha puesto en este triste estado?
¿Qué importa que por honra salga al mundo
si todo le persigue al desdichado
y yo soy en desdichas sin segundo?

Sale RICOTE

RICOTE: ¡Muy buen lance hemos [dado] 1175
en salir de nuestra tierra!
¡Bien podemos por la guerra
fundar linaje y estado!
Aquí estás, gracias a Cristo.
En esto había de parar. 1180
Tus colores y el lugar
donde has de morir he visto.
En medio la plaza llana
te tienen la horca puesta,
y el rey sólo por su fiesta 1185
te da vida hasta mañana.
¡Muy bien te ha honrado Castilla!
¡Muy bien has vencido al moro!
Ya, señor, tu muerte lloro.
¿No escuchas la campanilla? 1190
Pues, no es aquella voz vana
que dice, porque te asombre,
"Den, por Dios, para un hombre
que han de ajusticiar mañana."
¿Qué hemos de hacer, don Gonzalo? 1195
GONZALO: Sufrir la muerte. No llores.
RICOTE: Sin bubas tendrás sudores.
Mañana tomas el palo.
Estabas de seso falto
cuando mataste aquel hombre. 1200
¿Altamirano es tu nombre?
Mañana te pondrán alto.
GONZALO: No en vano, Ricote amigo,
cual ves, mi nombre encubrí,
pues, muerto, mi nombre aquí 1205
no tendrá ningún testigo.
Ni podrá el tiempo tirano,
ya que con muerte me infama,
afrentar jamás la fama

ni el nombre de Altamirano. 1210
 Sólo afrenta el hado un hombre
 que gusta de padecer
 esta muerte por tener
 por nombre el que está Sin Nombre.
 Venga el verdugo y cuchillo 1215
 que en defensa de un agravio
 doy mi enojo por muy sabio.
 Vete, Ricote, a Trujillo,
 y di que aunque de mi tierra
 saliste para buscarme 1220
 que ha sido imposible hallarme
 que me habré muerto en la guerra.
 Mas, pues que te has de ir intento,
 porque en algo me despenes,
 heredes mis pocos bienes; 1225
 breve será el testamento.
 Esta cadena te doy
 y en cada eslabón quisiera
 que un sol engastado fuera.
 Desterrado y preso estoy. 1230
 Mal con prisiones y pena
 te pago, yo lo confieso;
 mas, ¿qué puede dar un preso
 sino grillo y cadena?
 No ha querido el cielo ingrato 1235
 darme más que darte pueda.
 Sólo el retrato me queda.
 Toma también mi retrato
 porque persuadido estoy
 de que el verle en mi poder 1240
 señal que le pueda ser
 jamás de saber quién soy.
 Toma, que en él hallarás
 de desdichas un abismo;
 que pues me doy a mí mismo 1245
 no tengo que darte más.
 Mas, déjale, que aun pintado
 debo ser al mundo odioso
 y nunca serás dichoso
 si vas con un desdichado. 1250
 Sácale fuera de aquí
 y rásgale, que me fundo

en que no quede en el mundo
 memoria alguna de mí.
 Dame un abrazo y adiós. 1255
 RICOTE: ¿Adiós dices de esa suerte?
 ¿Luego ha de poder la muerte
 dividirnos a los dos?
 No tiene vida Ricote
 pues la vida te dará, 1260
 ¡vive Dios!, o perderá
 la lengua por el cogote.
 Guarda allá tus eslabones,
 que aunque tu largueza alabo,
 sin cadena soy tu esclavo, 1265
 mi amor sirve de prisiones.
 ¿Yo dejarte por Trujillo?
 ¿Eso habías de pensar?
 Piensa que te he de librar
 y toma tu cabestrillo; 1270
 que a la lealtad que te muestro
 tiene el oro por [nuestra],
 que de mí doy grande muestra
 pues desprecio este cabestro,
 que sólo aqueste traslado 1275
 por verte siempre recibo,
 pues basta estar preso vivo
 sin que estés preso pintado,
 y esa cara macilenta,
 sin miedo, al cielo levanta. 1280
 GONZALO: La muerte no es quien me espanta.
 RICOTE: Pues, ¿quién te espanta?
 GONZALO: La afrenta.
 RICOTE: Pues, ésa no te alborote;
 que con la vida te [brindo].
 GONZALO: ¿Qué? ¿Has de librarme? 1285
 RICOTE: ¡Qué lindo!
 Mal conoces a Ricote.

*Vanse. Salen el REY don Alfonso y doña BLANCA, de camino,
 don DIEGO, RICARDO y otros*

REY: Dos fiestas hacen cumplidas
 el reino en esta ocasión;
 que son, hermana querida,

mi alegre coronación 1290
 y vuestra alegre venida.
 Y con ser aquesto así,
 no sé, doña Blanca, aquí
 cuál es mayor de los dos;
 del veros venir a vos 1295
 o el ver coronarme a mí.
 Pero mayor gusto siento
 en vuestra vista, pues ella
 hace cierto el pensamiento
 que sois, doña Blanca bella, 1300
 el blanco de mi contento.
 BLANCA: Llenan la vista y caudal
 de su valor liberal
 los reyes como tu alteza
 el día que en su cabeza 1305
 ponen corona real.
 Hoy quisiste coronarte
 y así no es mucho que heredes
 la largueza que ha de honrarte
 y que en día de mercedes 1310
 me quepa tan grande parte.
 El de la mano horadada
 te llaman porque rasgada
 de hacer mercedes quedó,
 pero en ser tu hermana yo 1315
 quedó la mejor librada.
 Esto me sobra, señor,
 no quieras con mano franca
 hacerme tanto favor,
 que soy Blanca y una blanca 1320
 es de pequeño valor.
 REY: Sois hija del rey Fernando
 mi padre y señor, y cuando
 más de aquesto no os sublime,
 es razón de que os estime 1325
 quien os estaba esperando.
 Fuera que vuestra persona
 por mí mismo, en confianza,
 y de tal suerte os abona,
 que valéis aunque sois Blanca 1330
 más que toda mi corona.
 Mi padre, cuando murió,

vuestra honra me encargó,
y así casándoos colijo
dar muestras que buen hijo
[de nuestro padre soy yo.]
Id, hermana, a descansar;
que pues dentro en mi palacio
os [he] hecho aposentar;
vuestros negocios de espacio
podremos comunicar.
BLANCA: Beso tus pies.

Vase

DIEGO: (¡Quién bastara **Aparte**
a contentar mi ventura
si su nombre sangre honr[ara],
gozando aquesta hermosura,
don Diego Ordóñez de Lara!)

REY: Pues, don Diego, ¿qué os parece
de mi hermana?

DIEGO: Que merece,
--¡Qué sublime!-- vuestra alteza
la discreción y belleza
que en su valor resplandece.
Hoy la octava maravilla
en doña Blanca se encierra.

REY: Aunque veis que así se humilla
sangre real de Inglaterra
junto con la de Castilla,
por parte de madre es
mujer del reino inglés.

DIEGO: Cuando nada de eso fuera,
por ser tu hermana pudiera
ser de inmortal interés.

Y cuando eso no bastara,
tú ni tu ilustre ventura,
está cierto que [acertara]
solamente su hermosura
a que el mundo la adorara.

REY: ¡Extraño encarecimiento!
¿Queréis la bien?

DIEGO: A pensar
que no fuera atrevimiento

el poner en tal lugar 1370
mi atrevido pensamiento,
no sé si Amor y su asalto
viéndome de esfuerzo falto
me sujetara a su ley,
pero es hermana del rey 1375
y no oso subir tan alto.
REY: Pues, don Diego, de mi mano
os quiero honrar. Doña Blanca
es vuestra.

DIEGO: Por lo que gano
hoy de aquesa mano franca, 1380
te quiero besar la mano.
REY: Mi cuñado habéis de ser;
que vuestro mucho valor
no se puede engrandecer
menos que con tal favor 1385
y con tan noble mujer.
DIEGO: Beso tus pies.

REY: Será igual
este casamiento honroso,
pues hoy da mi mano real
a mi hermana noble esposo 1390
y a vos mujer principal.

***Sale una MUJER, cubierta de luto. Híncase de rodillas a los pies
del REY***

MUJER: A tus pies, rey poderoso,
como al más seguro puerto
me acojo, porque es forzoso
te acuerdes de que fue muerto 1395
a estos propios pies mi esposo.
Tu capitán perdió aquí
la vida, y yo el bien perdí
a tus pies, y el atrevido
aquí a tus pies han tenido 1400
a mí y a tu corte así.
Cortó el hilo mi esperanza,
y en uno cortó dos cuellos.
Justicia a tus pies se alcanza
y no me quitaré de ellos 1405
hasta que me des venganza.

REY: ¿Qué es lo que me pides pues?

MUJER: Que la muerte, señor, des

a quien mi esposo mató

o muriendo con él yo

1410

será el sepulcro tus pies.

REY: Si por tu ruego importuno,

a tu esposo diera Dios

la vida, fuera oportuno

matarle. No mueran dos.

1415

Basta que ya es muerto el uno.

Perdónale y de mi mano

un esposo cortesano

te daré con quien olvides

la memoria del que pides

1420

venganza, mujer.

MUJER: Es en vano.

REY: ¿No le quieres perdonar?

MUJER: Mi lealtad es de tal ley

que no es para sobornar.

O haz justicia o no seas rey

1425

pues no mereces reinar.

Tú quieres que el vulgo note

tu piadosa remisión

y por puntos se alborote.

REY: ¡Hola, dadle en la prisión

1430

al homicida un garrote!

MUJER: ¡Vivas mil años.

Vase

REY: La guerra

más peligrosa que encierra

en sus naciones el orbe,

el mar que las naves sorbe,

1435

los temblores de la tierra,

de un rayo la furia airada,

el basilisco que mira

o la víbora pisada

no se iguala con la ira

1440

de una mujer agraviada.

Sale RICOTE, lacayo

RICOTE: ¿Helo de decir afuera?

Basta ya el disimular;

que no es bien que por callar

así el hijo de un rey muera.

1445

Mahoma, rey, sea contigo.

DIEGO: ¿Qué loco es éste?

RICOTE: ¿Yo, loco?

Váyase muy poco a poco

que yo sé lo que me digo.

Yo soy moro de nación.

1450

Por tal desde hoy, rey, me ten,

y aquel mancebo también

que tienes en la prisión.

Basta decir, que del rey

su padre huyéndose vino

1455

por no sé qué desatino

que quiso hacer en su ley.

Se fingió y mudando el traje

de moro, quiso, señor,

valerse de tu favor

1460

y teniendo por ultraje

que tu capitán quisiese

impedirle así el entrar

a hablarte y negociar

antes que el moro viniese,

1465

[el] que su padre envió,

tan colérico le vi,

que sin advertir que aquí

estabas, muerte le dio.

Pues, temiendo el furor

1470

de tu cólera y creyendo

que ser tu ley mansa viendo

que le entregáis al rigor

de su padre, que es un hombre

notablemente crüel,

1475

por librarse, señor, de él

te negó su patria y nombre.

Y que ampararse de ti

y servirte pretendió;

él es Suleimán y yo

1480

su moro Zaquizamí.

No pretendas que le maten.

REY: Suspenso oyéndote estoy;

casi crédito te doy.
 ¡Hola, su muerte dilaten 1485
 hasta que se sepa cierto
 lo que aquéste me ha contado.
 Muestras das de fiel criado
 por si el príncipe no es muerto.
 Mucho estimo tu lealtad. 1490
 Para moro mucho vales.
 RICOTE: Somos los moros leales.
 (¡Mamóla su majestad!) **Aparte**
 REY: Será Suleimán mi amigo.
 Del rey su padre el furor 1495
 di que no le dé temor.

Vanse

RICOTE: ¡Mahoma vaya contigo!
 No hay quién mis trazas reporte
 cuando las he menester.
 ¡Por Dios, que he de revolver 1500
 de esta vez toda la corte!

Vase y sale doña BLANCA

BLANCA: Si cuando dejé el bosque no dejara
 en él la libertad que estimo y quiero,
 y de la rama de un roble grosero
 con un retrato el alma do colgara, 1505
 no pongo duda yo que me agradara
 la corte, el rey, el noble, el caballero;
 que en el palacio rico y lisonjero
 la caza y primer vida sepultara.
 Mas, --¡ay!-- que aquel retrato me ha robado 1510
 cuanto gusto tenía y dame enojos,
 sin él, la corte, el rey y su estado.
 Atéla a un roble duro por despojos;
 mas, ¿qué me sirvió dejarle atado
 si está dentro las niñas de mis ojos? 1515

Sale RICOTE

RICOTE: Sabe Dios, a lo que entiendo,
 que la forastera dama

a quien hermana el rey llama
 es la que hallamos durmiendo.
 Extrañas quimeras trato 1520
 si esto es verdad, pero aquí
 está sola. Es ella, sí,
 que ahorcado dejó el retrato.
 Y fue sin duda señal
 que quien colgaba el traslado 1525
 supo estaba sentenciado
 [a] ahorcar el original.

Échale

Quiérole echar en el suelo
 y esconderé[me] después,
 y cuando pase a sus pies, 1530
 que le vuelva [a] hallar recelo.
 De verle así de repente
 declarará en breve rato
 si ama al dueño del retrato
 o no. Traza es excelente. 1535
 BLANCA: Extrañas melancolías
 me ha causado el ver la corte
 para que el contento acorte.
 Decid, locas fantasías,
 ¿qué esperanza es la que entabla 1540
 el amor que conserváis?
 Mis pensamientos, ¿amáis
 acaso más de una tabla?
 ¿Sólo amáis una pintura?
 Olvidadla un poco; pues 1545
 ésta es la corte que es
 de memorias sepultura.
 Sepultad la vuestra un rato;
 que no hay quien la resucite;
 pues para que no os incite, 1550
 ahorcado dejé el retrato.
 No vendrá. Pierde el recelo;
 que bien atado quedó.
 Mas, ¿qué es lo que miro yo?
 ¿No es éste que está en el suelo? 1555
 RICOTE: (Con aquesto a mi señor **Aparte**
 le doy libertad doblada.

¡Oh, qué buena maquinada
 le he dado al maquín Amor!
 Ya vio el retrato. Creerá 1560
 que ha venido por el viento
 por arte de encantamiento.
 ¡Oigan! ¡Qué elevada está!)
 BLANCA: ¡Válgame el cielo! ¿Qué veo?
 ¿No es la imagen a quien di 1565
 las llaves del alma? Sí.
 Mas, ¿si me burla el deseo?
 ¿Podrá ser que [pasó acá]
 lo que adora el pensamiento?
 ¿Suele retratar el viento 1570
 si la empresa al caso va?
 Imagen, ¿por qué me asombras
 o sombra conmigo vas?
 Un cuerpo tengo, no más.
 No puede tener dos sombras. 1575
 ¿Por qué solo te han dejado?
 ¿No tienes dueño? ¿Qué es de él?
 O es bárbaro o es crüel.
 Mas, ¿sabes lo que he pensado?
 Que adrede aquí te dejó 1580
 quien mis desvelos concierta
 como muchacho a la puerta
 para que te críe yo.
 ¡Qué lástima que me has hecho!
 De suerte me has de obligar 1585
 que te tengo de criar
 como a niño y darte el pecho.
 Otra vez te le di yo,
 cuando en el bosque te vi;
 mas apenas te le di 1590
 cuando otro te destetó.
 Aunque eres grande, sospecho,
 para comida tan blanda;
 porque [a] niño que tanto anda,
 necedad es darle el pecho. 1595

[Sale RICOTE de su escondite]

RICOTE: ¡Válgate el diablo el retrato!
 Escondióte alguna bruja;

pues aunque fueras aguja
te hallara. ¡Qué mentecato
soy! Siempre sola la bota 1600
tengo cuidado en guardar;
que siempre tengo de andar
con la faltriquera rota.
Mas, ¿qué me canso en buscar
si soy bestia desdichada? 1605
En mi vida perdí nada
que la volviese a cobrar.
BLANCA: (Un hombre busca en el suelo **Aparte**
no sé qué)
RICOTE: ¡Qué así perdiese
el retrato! 1610
BLANCA: (Mas si fuese **Aparte**
de aquéste el retrato, --¡cielo!--
sería fácil conocer
su querido original).
RICOTE: ¡Qué desdichado animal!
¡Las barbas he de perder 1615
una vez yo! ¡Voto a...!
BLANCA: ¡Hola!
¿Qué buscáis?
RICOTE: Lo que no hallo.
Para jumento o caballo
me falta sólo la cola.
¡Oh, infelice! 1620
BLANCA: ¿Qué buscáis?
RICOTE: Al diablo. Un retrato busco,
y buscándolo me ofusco.
Pero vos lo preguntáis,
señora. Perdón os pido;
que no miré quién me hablaba 1625
con el enojo que estaba.
BLANCA: Pues, ¿cómo aquí habéis perdido
dentro [en] palacio el retrato?
RICOTE: Entré para dar un pliego
de importancia aquí a don Diego, 1630
y en sólo un momento y rato
que estuve, [yo] le perdí.
BLANCA: ¿Y cuyo era? ¡Por mi cuidado!
RICOTE: Persona es, bien conocida.
BLANCA: ¿Conocida aquí? 1635

RICOTE: No aquí.

BLANCA: Pues, ¿dónde?

RICOTE: En su natural.

BLANCA: ¿Quién es?

RICOTE: Un hombre encubierto
que por temor de ser muerto
anda así.

BLANCA: ¿Y es principal?

RICOTE: Tan principal como vos. 1640

BLANCA: ¿Cómo yo?

RICOTE: ¡Cómo vos, pues!

BLANCA: ¿Y no me diréis quién es?

RICOTE: Muy bien lo hiciera, por Dios.
Dijo que andar [al recato]
le importa la vida. 1645

BLANCA: ¿Así?

Pues, si me decís a mí
quién es [os] daré el retrato.

RICOTE: Mas... No, nada.

BLANCA: Yo os prometo
de dárosle.

RICOTE: ¿Callaréislo?

BLANCA: Callarélo [si diréislo], 1650
con un inmortal secreto.

RICOTE: Pues, yo os daré noticia,
aunque ser mudo me dijo.

Del rey don García es hijo.

BLANCA: ¿Del rey? 1655

RICOTE: Del rey de Galicia.

Don Alfonso, el rey tu hermano,
traza verle despojado
del reino que le ha quitado,
no sé si como tirano.

Le tiene preso de suerte 1660
que el verle causa dolor,
y al príncipe, mi señor,
busca para darle muerte;
que como a Galicia hereda,
le quiere quitar la vida 1665
porque el reino no le pida
ni moverle guerra pueda.
Él fue quien durmiendo os vio,

y a quien sentisteis dormida.
Por defender vuestra vida 1670
de una fiera que os salió
a daros muerte crüel,
le fue el ausentarse grato
dejándoos allí el retrato
y toda su vida en él 1675
y en pago del pecho noble
con que a la fiera mató.
Vuelto a buscaros halló
su imagen colgada a un roble.
Hasta Burgos ha venido 1680
por vos con peligro cierto
y por no ser descubierto
nunca a hablaros se ha atrevido.
Aunque lo aflige el dolor
y pena de no saber 1685
si le habéis de aborrecer
o estimar su firme amor.
Teme que con pecho ingrato
premiáis el amor que os digo,
y en pena de su castigo 1690
le ahorcasteis el retrato.
Este temor y recelo
le da pena tan crüel
que para sacarle de él
yo eché el retrato en el suelo. 1695
Pues su original os ama
no hagáis que su bien se acorte
si asiste más en la corte
peligra su vida y fama.
Esta noche ha de robaros 1700
por el jardín del palacio
consideradlo de espacio
y podréis determinaros.
No puedo aguardar respuesta
porque mi señor me aguarda; 1705
si el terror os acobarda
amor el camino apresta.

Vase

BLANCA: Espérate, aguarda, escucha.

Fuése. ¿Qué haré? Que el temor,
 honra, venganza y amor 1710
 andan en confusa lucha.
 Si me voy quedo sin fama,
 si se va quedo sin vida,
 es forzosa su partida
 y es insufrible mi llama. 1715
 ¿Írme? No; que es deshonra.
 Pues, ¿he de morirme aquí
 sin verle jamás? No. Sí.
 Viva amor; mas viva mi honra.
 Cualquier cosa me convence; 1720
 ya el deseo, ya el honor;
 pero puede más amor.
 Írme. Viva quien vence.

Vase. Salen don GONZALO y dos GUARDAS

GUARDA 1: El rey quien sois ha sabido,
 Suleimán de Badajoz, 1725
 y aunque el delito es atroz
 la vida os ha concedido.
 Dice que aunque de otra ley,
 se os tendrá siempre el decoro
 en su corte que al rey moro, 1730
 Jarife.

GONZALO: ¿Qué moro rey?

La persona habéis errado.
 ¿A quién el rey os mandó
 decir eso? Porque yo
 soy cristiano bautizado, 1735
 errados venís.

GUARDA 2: Señor,
 en balde disimuláis.
 Ya sé que quién sois negáis,
 persuadido del temor
 que a vuestro padre tenéis, 1740
 creyendo que en su poder
 el rey os ha de poner;
 mas, porque os alegréis
 de aquese peligro vano,
 os promete nuestro rey 1745
 que como toméis la ley

de Cristo y seáis cristiano,
os dará bastante gente
para cobrar vuestra tierra
y hacer a Jarife guerra. 1750

GONZALO: (¿No es la maraña excelente? **Aparte**
Ahora bien quiero admitirlo;
pues, en que moro han dado
o es sueño o está encantado
el mundo si no es Trujillo). 1755

Sale RICOTE

RICOTE: (Aquí los guardas están. **Aparte**
Mi amor estará espantado
de ver lo que he marañado).
¡Oh, mi señor Suleimán,
guárdate Mahoma, amén! 1760

Al rey he dicho tu nombre
y quién eres. No te asombre;
que yo miro por tu bien
y era grande necedad,
y en mí culpa conocida, 1765
que te quitasen la vida
por no decir la verdad.

GONZALO: (Ricote anda por aquí. **Aparte**
Ya no hay porque me alborote).
¿Qué enredo es éste, Ricote? 1770

RICOTE: Tu moro Zaquizamí
soy. Basta el disimular,
y ven a besar la mano
del rey; mas no seas cristiano
que es lo que te he de rogar 1775
porque, si dejas la ley
de Mahoma, desde hoy
al rey tu padre me voy.
Esto quiere Alfonso el rey.
Sé buen moro. 1780

GONZALO: Ya no puedo
disimular; mas fingí
mi estado porque temí
mi deshonra; mas, pues quedo
seguro y en libertad,
al rey invencible iré 1785

y los pies le besaré
por su liberalidad.
Que soy Suleimán confieso.
Si al contrario de esto dije,
fue por temor que a Jarife
no me enviase el rey, preso.
GUARDA 1: Pues, infante, ya no estáis
preso. El rey os quiere ver,
y por extenso saber
si en esto os determináis
de ser cristiano.

GONZALO: De espacio
en todo lo miraré,
y en mi propio traje iré
de mañana a su palacio.
Decidle que las prisiones,
que me quitan este puesto,
me las ha en el alma puesto
en tantas obligaciones.
Y que, aunque el cuerpo confiesa
librarse de estas paredes,
entre sus largas mercedes
mi libertad queda presa.
RICOTE: Bien se traza.

GUARDA 2: Pues, nosotros
nos vamos.

GUARDA 1: De aquí adelante
nos mandad, famoso infante.

Vanse

GONZALO: Alá vaya con vosotros.
Mi Ulises encantador,
dame aquesos fieles brazos.
RICOTE: Dejémonos de lampazos
y huyamos de aquí, señor.
GONZALO: La vida te debo, amigo.
RICOTE: Otra maraña hay urdida,
que querrás más que la vida.
GONZALO: ¿Más que la vida?
RICOTE: Sí, digo.
GONZALO: ¿Qué cosa hay que más importe?
RICOTE: Yo te lo contaré agora;

que la ninfa cazadora
que adoras está en la corte.

GONZALO: ¿Aquí en Burgos?

RICOTE: Aquí.

GONZALO: Calla.

¿La dormida?

1825

RICOTE: La dormida,
y está por tu amor manida.

GONZALO: ¿Por mí? ¡Jesús!

RICOTE: ¡Santa Olalla!

Por ti, pues, y la has de hablar
esta noche, aunque es hermana
del rey, por una ventana
y aun la tienes de robar
antes de una hora.

1830

GONZALO: ¿De una hora?

RICOTE: De una hora, pues.

GONZALO: ¿Cómo? Di.

RICOTE: ¿No serán las doce?

GONZALO: Sí.

RICOTE: Pues ven y sabráslo ahora.

1835

Ven, y sabrás la maraña
que tengo de nuevo urdida.

GONZALO: Deudor te soy de la vida.

No hay tal lacayo en España.

RICOTE: Soy, al menos, tu Ricote.

1840

GONZALO: Vamos, que no tienes par.

RICOTE: A fe, que se ha de acordar

Burgos y el rey de Ricote.

Vanse y sale doña BLANCA a una ventana

BLANCA: Noche, por ser oscura, a amor propicia,
si acaso tus estrellas hechas ojos
vieren que un hombre roba mis despojos,
de aqueste yerro calla su justicia.

1845

Cintia divina, así de la avaricia
de tu esposo Plutón y sus enojos,
libren los cielos tus cabellos rojos,
que calles si me roba el de Galicia.

1850

Paredes altas, no digáis las quejas
que me hace dar el ciego amor que encierro
si acaso tenéis lengua como orejas.

Jardín, si de tus flores me destierro, 1855
no lo digáis a nadie. Duras rejas,
callad mis yerros, pues que [yo] soy hierro.

Salen don GONZALO y RICOTE como de noche

RICOTE: Aquesto le dije al fin,
y sin aguardar respuesta
me partí. La puerta es ésta. 1860
Ésta es la cerca y jardín.
Aquesta reja imagino
que cae a su propia cuadra,
[..... -adra]
El cielo te abra el camino 1865
para gozar a tu dama
y si no, ¡alto de aquí!

GONZALO: ¿Ella no me quiere?

RICOTE: Sí.

GONZALO: Pues si de veras me ama,
no será el miedo o temor 1870
bastantes a detenella
que por todo esto atropella
cuando es necesario Amor.

Tira una piedra, Ricote.

RICOTE: Adiós ya. Ventura va. 1875
Una peladilla piedra
como la que da Torote.
¡Ah, de la reja! ¿Sois vos
la infanta, señora?

BLANCA: Sí;
mas no, pues no vuelvo en mí. 1880

RICOTE: Aquí venimos los dos,
el príncipe y el criado.

GONZALO: ¿Qué príncipe?

RICOTE: ¿Quiés callar?
Que venimos a llevar
respuesta de aquel recado. 1885

GONZALO: Enredador, ¿de qué rey
me has hecho hijo de nuevo?

RICOTE: Del de Galicia, y me atrevo
a hacerte nieto de un rey.
Calla y sirve estos potages; 1890
que así tu amor se remedia

haciendo en esta comedia
 diferentes personajes,
 y habla si has de roballa.
 GONZALO: Es de manera el temor 1895
 que tiene a vuestro rigor
 mi lengua, que tiembla y calla.
 Sólo sé decir que es cierta
 mi nueva ventura y vida
 si como rendís dormida 1900
 admitís mi amor despierta.
 Y que si a mi fe leal
 pagáis con desdén ingrato,
 lo que hicisteis del retrato
 haréis del original. 1905
 Que de estas rejas colgado,
 siendo verdugo el cordel,
 de una Anajarte crüel
 seré un Ifis desdichado.
 BLANCA: Aunque me impide el amor 1910
 y me ataja la vergüenza
 a esforzarme ya comienza,
 príncipe, vuestro valor.
 Mi pecho os estima y ama;
 la voluntad está ciega 1915
 que mucho entregue su fama
 a quien el alma le entrega.
 Con sólo veros recibo
 contento y gusto doblado;
 que si enamoráis pintado 1920
 en vos idolatro vivo.
 Vuestra soy, negarlo es vano,
 y pues es cierto mi amor,
 mi fama, mi ser y honor
 está puesta en vuestra mano. 1925
 RICOTE: Dejemos los cumplimientos,
 y pues hay lugar agora,
 bajad primero, señora,
 que se sepan mis intentos.
 Porque está de nuestra vida 1930
 la muerte pared en medio.
 GONZALO: Al fin es ya sin remedio
 sin vos es muerte la vida.
 O venid o me matad,

o quedad, señora, a Dios. 1935

BLANCA: Mal podrá vivir sin vos
quien os dio la voluntad.
Perdone el mundo tirano
que lo contrario dispone
el rey, mi hermano. Perdone 1940
que lo que aquí pierdo, gano.
[..... -enda]
en ir, principe, con vos.
RICOTE: Por el hombre, dijo Dios,
su padre, madre y hacienda 1945
dejar tiene la mujer.
BLANCA: Que os he de seguir al fin.
RICOTE: La puerta está del jardín
abierta, no hay que temer.
Con la punta de la daga 1950
arranqué la cerradura.
BLANCA: Ya bajo.
GONZALO: Dio a mi ventura,
Amor niño, justa paga.
BLANCA: Ya estoy en vuestro poder.
GONZALO: Y yo en la gloria mayor 1955
que me pudo dar amor.
RICOTE: ¡Ofreceos a Lucifer!
Dejaos de aquesos requiebros
y salgamos de palacio.
Os los diréis más despacio; 1960
que entre tomillos y enebros
[..... -oso]
GONZALO: Dadme aquesa blanca mano,
mi doña Blanca, pues gano
tal dicha en ser vuestro esposo. 1965
BLANCA: Esta palma os da la palma
de mi ya rendida fe,
pues es justicia que os dé
la mano quien os da el alma;
mas aunque la mano ofrezco, 1970
estoy algo temerosa
no estorbe el ser vuestra esposa
vuestro deudo y parentesco.
Sois hijo de don García,
rey de Galicia, mi hermano, 1975
y temo daros la mano.

RICOTE: ¡Buen temor por vida mía!

Para que no te alborote
agora ese impedimento,
en aquese casamiento
o[s] dispensará Ricote.
Vamos de aquí.

1980

*Salen el REY don Alfonso, disfrazado como de noche y don
DIEGO Ordóñez delante*

REY: Soy rey mozo
y así, don Diego, confieso
que soy, aunque rey, travieso.
RICOTE: ¡Nuestro gozo está en el pozo!
No habéis querido salir
de este lugar en una hora
hasta que ha venido agora
quien nos hará descubrir.
Señor, ¿qué habemos de hacer?
¡No más si el cielo me escapa
de este peligro.

1985

1990

GONZALO: Mi capa,
sé, Ricote defender
cuánto y más a quien adoro.
RICOTE: Mira por tu vida pues,
que no nos valdrá después
fingirte gitano o moro
para librarte de muerte.

1995

REY: Vive hacia aquí una mujer
que lo es de un mercader
y es su belleza de suerte
que cual Elena es hermosa,
y cual Penélope casta.
Ni mi poder la contrasta
ni mi persuasión la acosa,
y de suerte me aficiona
que al mercader le daría
por tan bella mercancía
no sé si cetro y corona.

2000

2005

DIEGO: No creyera jamás yo,
señor, que en el mundo hubiera
Penélope que dijera
a medio sí, de un rey, no.

2010

El intento de ésta es claro,
pues como tu amor entiende 2015
si por Lucrecia se venda
es por vender siempre caro.
¿Cómo se llama?

REY: Belisa.

DIEGO: Volvámonos a palacio
que si la olvidas de espacio 2020
ella te rogará a prisa.
Ellas las lecciones dan.

REY: Rondarla quiero; que es ley
que quien no sirve por rey,
sirva al menos de galán. 2025

BLANCA: ¡El rey es, mi hermano! ¡Ay, cielo!
¿Qué he de hacer?

GONZALO: No hayas temor;
que yo os guardaré.

DIEGO: Señor,
que suena gente recelo.

REY: Dices verdad. Allí están 2030
hablando no sé qué gente.
Quiero ver si soy valiente
una vez, que soy galán.
¡Ah, caballeros!

GONZALO: ¿Quién llama?

REY: Quien en aquesta ocasión 2035
pretende saber quién son.

RICOTE: Son dos hombres y una dama.
REY: ¿Dama?

RICOTE: Dama y cortesana.

GONZALO: ¿Quieres callar?

RICOTE: No, por Dios.

REY: ¿Quién es ella, quién los dos? 2040
RICOTE: Ella del rey es hermana.
REY: ¿Del rey?

DIEGO: ¡Lindo disparate!

GONZALO: ¿Qué es lo que dices Ricote?

REY: ¿Y ellos, quién son?

RICOTE: Don Quijote,
y yo soy don Alpagate. 2045

REY: ¡Por Dios, que se fisgan de [mí]!
Digan, ¿quién es?

GONZALO: Un hombre.

REY: ¿Cómo se llama?

Echan mano

GONZALO: El Sin Nombre.

REY: ¿Sin Nombre se llama?

GONZALO: Sí.

REY: Pues, quien aun nombre no tiene,
no es bien que lleve mujer.
O la dama ha de perder
o la vida.

GONZALO: A prueba [viene].

DIEGO: ¡Dos son! ¡Bien puedo ayudarte!

GONZALO: El que Sin Nombre se llama
sabe defender su dama.

DIEGO: Luz viene por esta parte.

GONZALO: Pues huyes, miedo me cobras.

REY: ¡Por Dios, que es valiente el hombre!
Aunque dice que es Sin Nombre,
no diremos que es sin obras.

Vanse el REY y don DIEGO

RICOTE: Ya se han retirado. [Vamos].

¿No alabas mi habilidad?

Hoy con la misma verdad

al rey, tu hermano, burlamos.

¿Qué te parece el valor

de tu esposo?

BLANCA: Que le dan

por valiente y por galán

el premio Marte y Amor.

A Alcides su fuerza igualo.

RICOTE: Un don Gonzalo te quiere,

que al que agraviar te quisiere,

le dará un pasagonzalo.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

*Salen el REY don Alfonso con una carta en la mano, don DIEGO
Ordóñez, y SULEIMÁN, moro*

DIEGO: ¡Engaño notable ha sido!
REY: Muy bien burlado nos han. 2075
Seáis, infante, bien venido.
¡Qué el nombre de Suleimán
libró a un Suleimán fingido!
Cobré notable afición
a aquel mancebo encubierto, 2080
y sentí en el corazón
ver a la esposa del muerto
pedirme satisfacción.
Mucho me hubiera pesado
si muerte le hubiera dado; 2085
mas mejor mi engaño fue,
pues mi justicia está en pie
él con vida y yo burlado.
Dejando esto, digo, infante,
que estaréis en esta tierra 2090
seguro de aquí adelante,
sin que el enojo y la guerra
de vuestro padre os espante.
Vivid sin ningún temor.
SULEIMÁN: Prospere Alá tu favor 2095
y el cielo tu fama abone.
REY: Al que en mi poder se pone
es justo hacerle favor.
Escríbeme, pues, aquí
el alcaide de Trujillo 2100
que el rey Hazén Baabdali
ha puesto cerco a un castillo
que está [a] dos leguas de allí,
y que sentido de ver
que no os ponga en su poder, 2105
ni admita sus parias, jura
que toda la Extremadura
le tiene de obedecer.
Pregona con mil blasones

que en llegando a nuestros riscos 2110
 trocarán sus escuadrones
 en estandartes moriscos
 las cruces de mis pendones.
 Yo tengo de ir en persona
 a ver con paso veloz 2115
 el esfuerzo que pregona,
 y si al rey de Badajoz
 le viene bien mi corona.
 SULEIMÁN: Si vas, señor, de esa suerte,
 mi padre harás que se asombre 2120
 y huya su campo con verte,
 pues solamente tu nombre
 basta para darle muerte.

Sale RICARDO

RICARDO: Inclito rey, gran mal hay en tu casa;
 gran daño aquesta noche ha sucedido. 2125
 ¡Muriera yo primero!
 REY: Pues, ¿qué pasa?
 RICARDO: Para tantas desdichas he venido,
 ¡pluguiera a Dios que en [una] edad escasa
 a los brazos del ama...
 REY: ¿Qué ha habido?
 RICARDO: Tu hermana, doña Blanca... 2130
 DIEGO: ¿Qué es?
 RICARDO: Que un lobo
 doméstico la lleva.
 REY: ¡Triste robo!
 ¿No se sabe quién es quien la ha robado?
 RICARDO: Sólo se dice que en la noche oscura
 por un postigo en tu jardín cerrado,
 arrancando su flaca cerradura, 2135
 se fue, no sé con quién. Yo la he criado.
 Yo la causa de esta desventura
 debo de ser; que es árbol la belleza
 que desde tierna [edad] tuerce o endereza.
 REY: ¡Vive el cielo, don Diego, que el que ha sido 2140
 autor de aqueste robo fue aquel hombre
 que anoche, con esfuerzo nunca oído,
 de mí se resistió negando el nombre!
 DIEGO: A Burgos otra vez Ulises vino.

REY: Él mismo confesó, porque te asombre,
que era mi hermana la mujer cubierta
que hizo mi pena y mi deshonra cierta.

DIEGO: Con la misma verdad nos ha engañado.

REY: El Sin Nombre se llama de do advierto
que es éste el mismo a muerte condenado
por quien mi guarda y capitán fue muerto.

DIEGO: No en balde tantas veces ha negado
su nombre. El Suleimán es encubierto.

REY: Dos veces me engañó; mas en su daño
ha de surtir este segundo engaño.
Ya la afición que le cobré revoco.

Parte, Ricardo, y haz despachar luego
postas diversas tras de aqueste loco.
¡Ah, vil mujer!

DIEGO: Estoy de pena ciego.

REY: Anoche fue el delito, y en tan poco
no puede estar muy lejos. Vos, don Diego,
buscad a este Paris disfrazado
que a Elena, vuestra esposa, os ha robado.

DIEGO: Yo iré; mas, ¿cómo he de ir de pena ciego?
¡Ah, tesoro soñado, flor marchita!

Contento en sombra, cera puesta al fuego,
sol que eclipsa su luz por ser finita,
hacienda por el mar, dinero en fuego,
palabra griega, ley de infame Scita,
copos y vidrios de tesoros llenos,
y esperanza en mujer que dura menos.

Vase

REY: Vamos a prevenir para la guerra,
infante Suleimán, lo conveniente;
que aunque la pena que en mi pecho encierra
es mucha, no por eso negligente
tengo de ser en defender mi tierra.

Preso Hazén Baabdalí verá mi gente,
y los blasones que conmigo gana.

SULEIMÁN: Vencerás su arrogancia.

REY: ¡Ah, loca hermana!

***Vanse. Salen BAABDALÍ, rey de Badajoz, BENZORAIQUE y
FATIMÁN, infantes, y un soldado cristiano y otros moros***

BAABDALÍ: Hanse muy bien defendido; 2180
mas [el] hambre los asalta
y como el socorro falta
sé quien dar a partido,
y aunque s[i] mis escuadrones
piden el asalto fiero, 2185
dejarles las vidas quiero
si con estas condiciones
quisieren darme el castillo
y que todos los soldados,
saliendo en orden y armados, 2190
se pueden ir a Trujillo
con sus escuadras armadas,
al son de cajas marchando
por mi ejército y llevando
las banderas levantadas; 2195
y que nadie los ofenda
mientras en mi campo estén;
y que el castillo me den
con las armas y la hacienda
fuera de las personales, 2200
que se les doy por partido
y en señal de estar rendido
a mis moriscas señales.
Cuando a mi presencia lleguen
sus haces, cada soldado 2205
quite la espada del lado
y desnuda me la entreguen.
Y si no, daré el asalto
y la muerte a todos hoy.
SOLDADO: Con esa respuesta voy; 2210
mas será de seso falto
y de vida afeminada
quien tomare ese consejo,
y yo dejaré el pellejo
antes que deje la espada. 2215

Vase

BAABDALÍ: Matad [a] aquese hablador.

FATIMÁN: Huyendo se fue.

BENZORAIQUE: ¡Qué extraña

es la arrogancia de España!
 BAABDALÍ: Vea Alfonso mi valor;
 que si me da el de Sevilla 2220
 socorro en esta ocasión,
 sobre el laurel de León
 me coronará Castilla;
 que si a Trujillo me acerco
 y como pienso lo allano, 2225
 aunque le pese al cristiano,
 pondré sobre Burgos cerco,
 y sus vecinos sabrán,
 viendo sus fuerzas perdidas,
 que han de costarle sus vidas 2230
 la que tiene Suleimán.

Sale un MORO

MORO: Ya el cristiano ha concedido
 la propuesta condición
 y salen.

BAABDALÍ: Buena ocasión
 la Fortuna me ha ofrecido. 2235

***Salen don SANCHO, don RAMIRO, el SOLDADO y otros con
 bandera y marchando y llegan al Rey [BAABDALI], desnudan las
 espadas. dáselas sin volverlas el rey***

BAABDALÍ: Eres tú el bravo, el Roldán,
 que trujiste la embajada
 pues, ¿cómo rindes la espada?
 SOLDADO: Mándalo mi capitán,
 y doyla de mala gana 2240
 por no perderle el decoro;
 que para tu campo todo
 basta el nombre de Orellana.

BAABDALÍ: Tú, ¿quién eres?

SANCHO: Heredero
 del alcaide castellano, 2245
 soy don Sancho Altamirano.

BAABDALÍ: Basta. Desnuda el acero.

SANCHO: ¡Ah, cielo ingrato! Toma.
 ¡Qué esto haga un caballero!
 ¡Qué un hombre rinda el acero! 2250

BAABDALÍ: ¡Bravo talle, por Mahoma!
¿Eres tú alcaide?

RAMIRO: Sí,
y el que aunque con tal vejez,
rinde [por] primera vez
la espada al contrario.

2255

BAABDALÍ: Dí,
¿no será ignorante el rey
que, teniendo desarmado
a su enemigo, fiado
sólo en su palabra y ley,
las armas le vuelve a dar
para volverle a ofender,
y pudiéndole prender,
libre le mande soltar?

2260

¿Quién duda que será así?
Luego imprudente fuera
si las espadas os diera
volviéndolas contra mí.

2265

Sed vosotros mismos jueces,
y llamadme fementido;
que habiendo una vez vencido,
os quiera vencer dos veces.

2270

Aunque estáis de enojo llenos,
yo sé que echáis bien de ver
que es gran cordura tener
de los contrarios los menos.

2275

Vayan presos al castillo;
que mientras en él están,
poco daño nos harán
en el cerco de Trujillo.

RAMIRO: ¡Ah, crüel! ¿Tu pensamiento
tan viles traiciones labra?

2280

¿Dónde está tu real palabra?

BAABDALÍ: La palabra sólo es viento.

¿Quién hay que los vientos guarde?

¡Llevadlos presos de aquí!

2285

RAMIRO: La palabra es viento en ti;
que es palabra de cobarde.

BAABDALÍ: ¡Prendedlos!

RAMIRO: Esta prisión
nuestro esfuerzo hace patente,
pues no nos prende tu gente

2290

sino sólo tu traición.
 Con estos cabellos canos
 la flaca vejez me asalta;
 que si no, no hiciera falta
 la espada teniendo manos; 2295
 que ya sabe don Ramiro...
 BAABDALÍ: ¡Llevad ese loco viejo!
 SOLDADO: ¡Ah, mal logrado consejo,
 que ya su provecho miro!
 ¿Un hombre ha de dar la espada? 2300
 La vida ha de dar primero.
 Moro, vuélveme el acero
 y salgan a la estacada
 toda tu gente africana,
 que aunque me ves desarmado 2305
 con sólo el puño cerrado
 mata moros Orellana.
 BAABDALÍ: ¡Llevad aqueese arrogante;

Llévanlos todos

que me enojan sus extremos,
 y dentro el castillo entremos. 2310
 Pondré defensa bastante
 que al rey Alfonso resista
 si le intentare cercar,
 porque quiero comenzar
 de Trujillo la conquista, 2315
 y si cual pienso la acabo,
 a Castilla marcharé
 y el orgullo amansaré
 del rey don Alfonso el Bravo.

Vanse y salen don GONZALO y doña BLANCA

GONZALO: Ésta es la comarca y tierra 2320
 de mi patria natural,
 do el conde de Portugal
 hace al moro cruda guerra.
 En ella me ha parecido
 que le sirvamos los dos 2325
 disfrazándoos, mi bien, vos,
 con el varonil vestido;

que estando vos encubierta,
 aunque Alfonso envía después,
 las nuevas al Portugués 2330
 y vuestro robo le advierta,
 y aunque yo, como soldado
 en público y libre ande,
 y el conde buscarme mande
 en su tierra con cuidado, 2335
 el poco conocimiento
 que en Burgos de mí ha tenido,
 me hará no ser conocido.
 Éste, señora, es mi intento.
 Cerca Portugal está 2340
 pues que Dios nos ha librado
 del rey, vuestro hermano airado,
 que tantas promesas da
 a quien nos hallare espero
 que nos libraré adelante, 2345
 mi doña Blanca constante,
 en los trabajos acero.
 Vuestro pesar se reporte;
 que por no ser descubiertos
 por montañas y desiertos 2350
 de noche desde la corte
 hasta aquí habemos llegado
 comiendo tosco sustento.
 Perdonad mi atrevimiento
 que siendo un pobre soldado 2355
 a engañaros me atreví.
 Hombre soy de pocas prendas
 si son las prendas haciendas,
 pero con valor nací,
 que [es] todo el caudal de un hombre, 2360
 tal que no me da codicia
 ser príncipe de Galicia
 aunque le usurpé su nombre.
 No quiero otra vez volver
 a relataros mi vida, 2365
 que estaréis arrepentida
 de veros en tal poder.
 Sólo os pido...

BLANCA: Esposo, cesa;
 que en verte tratarme así

sospecho que has visto en mí 2370
 algún desdén o flaqueza.
 Déjate de persuadirme
 pues ves que el alma te doy,
 que por ser tu esposa estoy
 tan lejos de arrepentirme 2375
 que a cos[t]a de tu valor
 menos quisiera que fueras;
 pues cuanto menos valieras,
 más se mostrara mi amor.
 Si a tu pintura y retrato, 2380
 con ser una tabla muerta,
 abrió el corazón la puerta
 tocando el alma a rebato,
 y con tenerle presente,
 halló el alma su ganancia, 2385
 ¿qué harás tú, que eres sustancia
 de aquel pintado excelente?
 ¿Qué trabajo, don Gonzalo,
 yendo contigo me asalta?
 ¿Qué vida y gusto me falta? 2390
 ¿Qué soledad no es regalo?
 ¿Qué corte hay que más importe
 que a tenerte amor por ley?
 ¿No eres de mi gusto el rey?
 Donde está el rey, ¿no es la corte? 2395
 Pues si corte al campo haces,
 la corte en seguirte sigo.
 Pues tengo mi amor conmigo,
 hoy en hombre me disfraces.
 Hoy cual mujer me nombres, 2400
 que si cual mujer te amé,
 en la constancia seré
 ejemplo para los hombres.
 Mi mal contigo disipo,
 mi bien, no te desconsueles. 2405
 GONZALO: Píntete tablas Apeles,
 lábrete estatuas Lisipo.
 La Fama al mundo publique
 tus inmortales ejemplos,
 y el mundo altares y templos 2410
 a tu constancia dedique;
 que yo en pago de quererte

sola un alma puedo darte,
tan rica por adorarte
cuan pobre de merecerte. 2415
Sirva la florida alfombra
de cama a vuestro descanso
mientras que el céfiro manso
rinda el sitio de esta sombra.
Ricote fue, disfrazado, 2420
poniendo a riesgo su vida,
por el sustento y comida
que niega este despoblado.
Y yo, en vuestro bellos brazos,
soñando sueños süaves, 2425
envidiado de las aves,
y a las veces con sus lazos...

Échase

BLANCA: Dormid, que el alma que vela
en el amor que adquirís
entretanto que dormís 2430
os hará la centinela;
que para mirar si viene
quien os da durmiendo enojos,
pediré a las hojas ojos
que todo este campo tiene. 2435
GONZALO: Eso no. Dormíos, mi bien,
que el imitaros me agrada;
que yo sé que estáis cansada.
BLANCA: Sí, estoy.

GONZALO: Y os dormís también.

BLANCA: Vivo yo con vuestra vida, 2440
y así, esposo, es cosa cierta
que si os imito despierta,
os he de imitar dormida.

*Duermen y salen BAABDALÍ, BENZORAIQUE y FATIMÁN,
moros*

BAABDALÍ: ¡Por Mahoma! ¡Qué son los de Trujillo
valientes por extremo, y que el combate 2445
resistieron con ánimos de leones!
FATIMÁN: No me espanto; que fue el primer asalto.

BAABDALÍ: Ellos desmayarán si Alfonso tarda
a socorrerlos aunque tengo aviso
que viene aprisa a levantar el cerco. 2450
Vamos, hijos, que ya dejo en el campo
centinelas y puestos repartidos,
y quiero en el castillo poner orden;
que nunca fío del cuidado ajeno
sucesos de la guerra de importancia. 2455
BENZORAIQUE: Eres Rómulo en guerra y en paz Numa.
BAABDALÍ: Quiero fortalecer este castillo,
limpiar el foso, reparar los muros
porque sin duda Alfonso ha de cercarlos.
Porque levante el cerco a socorrerle, 2460
pienso hacerlo.
BENZORAIQUE: Es gran cosa
esta fortaleza que está a dos leguas
de [s]us alojamientos, y en él puedes
proseguir este cerco comenzado,
estando en él como en tu propia casa. 2465
FATIMÁN: Escucha, Benzoraique, y habla paso;
que una mujer y en su regazo un hombre
durmiendo están debajo aquella encina.
BAABDALÍ: Desarmadle y atadle aquesas manos.
FATIMÁN: Date, cristiano. 2470

Átanle

GONZALO: Ya, mi bien, te he dado
la libertad y el alma; mas ¿qué es esto?
¡Oh, perros, cual Sansón me habéis atado,
durmiendo en brazos de hermosa Dalila!
Aunque es leal si la otra fue traidora.
¡Cobardes, tres venís, para [uno] sólo! 2475
¡Durmiendo atáis los brazos!

Despierta [BLANCA]

BLANCA: ¡Ay, cielos! Dulce esposo, ¡y qué mal sueño
soñaba yo! Mas, ¡ay, que ya es cumplido!
Moros, dadme a mi esposo o esa espada;
que amor me dará fuerzas con que pueda 2480
librarle y daros muerte.
BAABDALÍ: ¿Esposo suyo?

¿Eres cristiana? De celos muero.
Cautiv[a] te llevarán [al] castillo
que ves delante. ¡Si el amor que tengo
[a] aqueste ángel cristiano no me diera
celos de verte cerca de quien amo!
¡Qué aunque preso, si allá vas me darás celos!
Atadle, hijos, a esa encina dura
pero no le matéis; que no es posible

2485

Átanle

pueda morir el que durmiendo estuvo
en brazos que los muertos resucita.
Y vamos al castillo; que más precio
esta belleza que el León de Alfonso,
y los castillos de sus armas reales
que tengo de ganar.

2490

2495

GONZALO: ¡Perros! ¡Cobardes!

¿Así me atáis? ¿Qué es de mis fuerzas, cielos?
Mas, ¡ay, que soy Sansón y hanme faltado!
¿Cómo vivos os vais? ¿Cómo no os matan
los rayos que del pecho ardiendo arrojo?

Mi doña Blanca bella, mi señora,
tus brazos por los duros de esta encina
trocarne han hecho. ¡Desdichado trueco!

2500

BLANCA: ¡Ay, dulce esposo! Yo me daré muerte
si este pesar me deja con la vida.

BAABDALÍ: Vamos, que cuando sepas que te amo,
amansarás; que un rey amansa mucho.

2505

Casaréme contigo si me quieres
y haré que reines en España, esposa.
¡En todo el mundo, en el cielo mismo

aunque le quite el cielo al gran Mahoma!

2510

Vanse y dejan atado a don GONZALO

GONZALO: Amor un ángel me dio
después de sucesos tantos
en guarda de mis contentos
y en premio de mis trabajos.
Como absoluto señor
dentro en mi pecho se ha entrado

2515

a pedirme cuenta de él.
 ¿Qué haré, que me le han robado?
 ¿Qué diré, que no hay excusa?
 Llamando está. 2520

VOZ: ¡Ah, don Gonzalo!

GONZALO: ¿Quién da voces allá dentro?

VOZ: Yo el Amor.

GONZALO: Ya voy temblando.

¿Qué mandas, gigante niño?

VOZ: ¿Dónde la infanta has dejado
 que por esposa te di? 2525

¿Qué le has hecho, esposo ingrato?

GONZALO: Dormíme, Amor, y tus moros,
 cuando me dormí, llegaron
 y atándome a aquesta encina
 la luz del sol me robaron. 2530

VOZ: ¡Oh, amante indigno de serlo!

Quien tiene amor, ¿no es un Argos
 que cual vigilante lince
 tiene de dormir velando?

¿Guardando la fortaleza, 2535
 ha de dormirse el soldado?
 ¿Dormirse tiene el piloto
 cuando hay borrasca y cosarios?
 ¡Prendedle, castigos crüeles!

¡Dadle tormentos, agravios! 2540
 ¡Martirizadle, sospechas!
 ¡Rabias, matadle rabiando!

Y para que se avergüence
 de verse a una encina atado,
 a la vergüenza le saque 2545
 su arrepentimiento tardo.

Infámela su memoria,
 verdugo de desdichados,
 por las calles de los bienes
 que por su causa cesaron. 2550

GONZALO: Ya me avergüenzan y azotan.

¡Paso, Amor! ¡Vergüenza, paso!

VOZ: No hay paso. Matadle y diga
 el pregón en gritos altos;
 "Así castiga Amor a un desdichado, 2555
 que por dormir su esposa le han robado.
 Grave es la culpa. Denle pena grave."

GONZALO: ¡Ay, cielos! ¡Quién tal hace que tal pague!

Sale RICOTE disfrazado de villano con unas alforjas y una bota

RICOTE: A no buscar el sustento
con el pastoral capote, 2560
ya hubiera dado Ricote
cabriolas en el viento.

Aquí me había de aguardar
don Gonzalo; que por señas
estos robles y estas peñas 2565
certifican el lugar.

Pero, ¿qué es aquesto? ¡Cielos!

Señor, ¿Quién te ha puesto así?

GONZALO: ¡Huye, Ricote, de aquí!

RICOTE: ¿Nunca han de faltarnos duelos? 2570

GONZALO: Huye de este fiero trance;

que los moros han venido,

y tras mi campo han salido

y prosiguen el alcance.

¡Huye, Ricote! 2575

RICOTE: En que has dado
de loco me das sospechas.

GONZALO: Apártate, que traen flechas

los moros que me han atado.

¡Huye, que te matarán!

RICOTE: ¡Flechas! ¿Dónde? ¿Estás en ti? 2580

¿Qué moros o flechas? Di.

¿Eres tú San Sebastián?

Dime, ¿quién es quien te ha atado?

¿Qué es de la infanta, señor?

GONZALO: Pregúntaselo al Amor 2585

que [también] me ha azotado.

RICOTE: ¿Azotado? ¿Qué quimeras

son esas? Di, ¿quién te ató?

GONZALO: Amor, que me avergonzó

y quiere echarme a galeras. 2590

RICOTE: ¡Cielos! ¿Hay tan gran mudanza?

GONZALO: A galeras voy, ¡paciencia!

RICOTE: ¿A qué galeras?

GONZALO: De ausencia

donde tema la esperanza.

Desátale

RICOTE: Don Gonzalo, señor mío, 2595
hagan tus quimeras pausa.
Vuelve en ti. Dime la causa
de este nuevo desvarío.
Mira que me causas pena.
¿Qué es de la infanta? 2600
GONZALO: ¡Ay, amigo!
Durmiendo estaba conmigo
y tragóla una ballena.
Ella ha sido mi cuchillo.
RICOTE: De verte sin seso lloro.
GONZALO: ¿No ves que es ballena el moro? 2605
El buche es aquel castillo.
Allí está la esposa mía.
Gozarla allí el moro ordena
porque es su dicha ballena
y mi desdicha vacía. 2610
Durmiendo me la robó;
mas, pues me faltan escalas,
pediré a los cielos alas.
RICOTE: ¿Para qué, viviendo yo?
Si te libré de la muerte 2615
y por mi causa adquiriste
la infanta que así perdiste,
vuelve en ti. ¡Qué vivo, advierte!
Y quien [por] la vez primera
te la supo granjear, 2620
te la volverá a cobrar
esta vez, y mil si hubiera.
GONZALO: Pues la carroza de Apolo
y sus rayos pisarás
como me pongas no más 2625
en aquel castillo solo
donde mi esposa está presa.
Ricote, ¿no lo harás?
RICOTE: Sí.
GONZALO: Dame esos pies.
RICOTE: Vuelve en ti.
GONZALO: [Y] cuenta con la promesa. 2630
RICOTE: [..... -illa]
Escucha y te la diré.

Sale un MORO

MORO: Para caminar a pie
hasta aquí desde Sevilla,
no he tardado mucho. Aquí, 2635
conforme me han informado
los que a Trujillo han cercado,
he de hallar a Baabdalí.
De albricias dará un tesoro
cuando sepa qué es, sin duda. 2640
[..... -uda]
GONZALO: ¡Ricote, Ricote, un moro!
MORO: ¡Ésta sí es comida buena!
Si me quieres sustentar,
de estas liebres me has de dar 2645
a la comida y la cena.

Agárrale

GONZALO: Agora es razón que coma.
Dame a doña Blanca.
MORO: ¿Quién?
GONZALO: Mi esposa, perro, mi bien.
MORO: ¡Ay, que me mata! ¡Mahoma! 2650
GONZALO: Dame mi esposa, villano,
o el alma muriendo arranca.
Perro, dame a doña Blanca.
MORO: ¿Qué doña Blanca, cristiano?
GONZALO: Mi esposa. Hasla de volver 2655
o te he de matar a coces.
MORO: Mira que no me conoces.
Si quién soy quieres saber,
déjame y sabráslo.
GONZALO: Di.
MORO: Del rey de Sevilla soy 2660
un correo que a dar voy
nuevas al rey Baabdalí
de que apreste armas y gente
con que venir en persona
para darle la corona 2665
de Castilla brevemente
y quitarla a Alfonso el sexto.

En estas cartas le escribe
 el socorro que apercibe.
 Agora llegué a este puesto 2670
 sin saber qué infanta es ésa
 o qué diablo para mí.
 RICOTE: Dale la muerte, que así
 te cumplirá la promesa.
 Pues le trujo [aquí] su suerte, 2675
 quédese aquí encastillado.
 GONZALO: Ya yo me tengo cuidado,
 Ricote, de darle muerte.

Dale

MORO: ¡Ay, que me has muerto, enemigo!
 GONZALO: Así mi rabia se doma. 2680
 MORO: ¡Ay, conmigo sea Mahoma!
 GONZALO: Y doña Blanca conmigo.
 Ya murió. [Harémosle] luego,
 Ricote, lo prometido.
 RICOTE: Como cobres el sentido 2685
 y vuelvas en tu sosiego,
 vamos; que llevarte quiero
 a donde vengues tu ultraje;
 que vestido en este traje
 y haciéndome mensajero 2690
 del moro rey andaluz,
 conmigo te llevaré,
 y cuando el sol claro dé
 en los antípodas luz,
 a tu esposa libraremos, 2695
 sacándola del castillo
 de noche por un portillo
 que los dos en él sabemos.
 Si el rey a la infanta hablare
 delante de ti, callar; 2700
 que si te has de alborotar
 cuando a tus ojos llegare,
 lo pondrás todo de lodo.
 GONZALO: En seguirte estoy resuelto.
 En esperanzas me has vuelto 2705
 el deseo, la vida y todo.
 RICOTE: Ten, pues, este cuerpo vil.

Quitaréle este vestido
y verásme convertido
en un moro lacayil. 2710
GONZALO: Vamos, pues, restaurador
de mi seso y libertad.
RICOTE: Verás con la autoridad
que me finjo embajador.

***Vanse y salen el REY don Alfonso, RICARDO, SULEIMÁN y
SOLDADOS***

REY: Di que hagan alto. 2715
RICARDO: ¡Hagan alto!
REY: ¿Cuánto está de aquí Trujillo?
RICARDO: Desde este ribazo alto
podrás, señor, descubrillo
y verás dar el asalto.
REY: ¿Es posible que hasta aquí 2720
hayamos llegado así,
sin que nos haya impedido
el paso ni haya sentido
mi venida Baabdalí?
Su descuido me ha espantado. 2725
SULEIMÁN: Ha sido tal la presteza
con que la gente ha juntado
del ejército tu alteza,
y con tal prisa ha marchado
que aun a mí, que estoy presente, 2730
se me hace dueño aparente
el verte que en medio mes
formes un campo y estés
en Trujillo con tu gente.
Creerá mi padre que estás 2735
con prevenciones astutas
[..... -ás]
y que agora las condutas
a tus capitanes das,
y así, señor, persuadido 2740
que de Burgos no has salido
ni saldrás en muchos días,
no envía postas ni espías.
REY: Buena mi presteza ha sido.
No se disculpa con eso 2745

el moro, viendo que el peso
 de la guerra y su esperanza
 por una leve tardanza
 suele tener mal suceso.
 Supuesto que esté Trujillo 2750
 hoy de soldados cercado,
 y que el morisco caudillo
 vive alegre y descuidado,
 porque ha ganado un castillo.
 De su descuido me quiero 2755
 aprovechar, porque espero
 con un suceso gallardo
 que lo que él pierde por tardo
 he de ganar por ligero.
 Baabdalí piensa que lejos 2760
 de su alojamiento asisto
 y que buscando aparejos
 de guerra, en Burgos, alisto
 de espacio soldados viejos.
 Conforme aquesto aunque cerca 2765
 de Trujillo y de su cerca,
 cause su ejército espanto
 siendo su descuido tanto,
 me parece si se acerca
 mi campo sin ser sentido 2770
 cuando Febo transparente
 que esté en el mar escondido,
 y doy sobre él de repente
 que está desapercibido,
 sin dificultad ninguna 2775
 verá a sus pies la Fortuna,
 muerto y preso el campo moro,
 y eclipsar mis cruces de oro
 la plata vil de su luna.
 ¿Qué te parece, Ricardo? 2780
 RICARDO: Que eres rey [y capitán]
 sabio, valiente y gallardo.
 REY: ¿Qué os parece, Suleimán?
 SULEIMAN: Que con fe y ardid aguardo
 ser rey mañana por ti. 2785
 REY: ¡Sabrás quién es, Baabdalí,
 Alfonso el rey de León,
 cuando llegue la ocasión!

A mis tropas advertí;
que con silencio prudente, 2790
sin batir el ronco parche
que al cobarde hace valiente
a Trujillo el campo marche.
RICARDO: Marche a Trujillo la gente.

*Vanse. Salen RICOTE y don GONZALO, de moros, y BAABDALÍ
y otros MOROS*

BAABDALÍ: ¿Cuánto habrá que saliste de Sevilla? 2795
RICOTE: Señor, el mismo día de la fecha
que yo no sé cuál es, ni quién me mete
en cuentos ni dibujos.
BAABDALÍ: ¿Qué tenía el rey cuando [tú] partiste,
que me escribe que quedaba indispueto? 2800
RICOTE: Sabañones, que le han puesto las manos
como sapos.

GONZALO: ¿Qué dices?
RICOTE: ¿Qué quieres que se diga?
Por tu ocasión me he puesto a emboque y cabe
de acabar hoy con la vida. 2805

BAABDALÍ: En Sevilla
que es tierra tan caliente que con África
confina, ¿puede darle sabañones?
RICOTE: Así lo afirman, gran señor, los médicos,
porque ha nevado mucho aqueste invierno;
mas a mi cuenta lo que tiene es sarna 2810
porque se rasca mucho.

GONZALO: ¿Hay tal dislate?
¿Qué dices, mentecato? ¿Rey con sarna?
RICOTE: Pues, ¿no puede haber un rey sarnoso?
BAABDALÍ: Al fin, ¿casó ya Almanzor, [rey] de Córdoba,
con la hija del rey? 2815

RICOTE: Hubo gran fiesta.
BAABDALÍ: ¿Quién jugó cañas?
RICOTE: (¿Quién? ¡Por vida mía **Aparte**
con el morazo! ¡Perro interrogante!
¿Qué tengo de decir? Aquí me coge
y me manda empalar).

BAABDALÍ: ¿Quién jugó cañas?
RICOTE: Fue para mí, señor, día de purga... 2820
(Y aún agora lo es) ... el de la boda, **Aparte**

y soy poco curioso y no lo supe.

BAABDALÍ: El príncipe de Fez y Marruecos,
¿está en Sevilla?

RICOTE: Aún no se ha ido.

BAABDALÍ: Dicen que es muy valiente.

2825

RICOTE: Es un San Jorge.

GONZALO: ¿[No] quieres callar?

RICOTE: Pues, ¿no hay San Jorges moros?

BAABDALÍ: ¿Quién dices que es?

RICOTE: San Jorge los cristianos

llaman al que es valiente y a su modo

llamarle yo San Jorge también quiero.

2830

BAABDALÍ: Al fin, ¿qué dentro de cuarenta días

el mismo rey vendrá con campo armado

para darme socorro?

RICOTE: Así se suena.

BAABDALÍ: Es Sevilla muy grande, muy hermosa;

sus edificios son muy celebrados.

2835

Dime los más notables que hay en ella.

RICOTE: (En buena me he metido). Hay en Sevilla... **Aparte**

GONZALO: (Él dirá disparates infinitos; **Aparte**

que nunca estuvo en ella. Más seguro

es ahorrar de palabras y a las obras

2840

remitir este enredo. Mas, ¿qué es esto?

Salen riendo FATIMÁN y BENZORAIQUE con doña BLANCA

FATIMÁN: No ha de haber resistencia. Será mía

o perderé el respeto al gran Mahoma.

Téngola de gozar, aunque sobre ello

mate a mi padre; que mío es todo el mundo.

2845

BAABDALÍ: Yo quiero remediar los desvaríos

de vuestra juventud liviana y loca.

¿No es ésta la cristiana que os hechiza?

Pues, muera, y ése vuestro amor muriendo.

**Saca el alfanje y quiérela dar, y detiénelo don GONZALO, y echa
mano**

GONZALO: Tente, perro; que viene a defenderla

quien aunque estará Sin Nombre, el de esposo

2850

le da valor para acabar tu vida.

Yo soy a quien atasteis los tres juntos,

durmiendo, que no osáredes despierto.

A libertar mi cara esposa vengo
disfrazado cual veis. Pero, ¿qué aguardo

2855

que no derramo la cobarde sangre
que derramar la de mi esposa quiso?

BAABDALÍ: ¡Estás loco, cristiano! ¡Ayudad, moros!

FATIMÁN: ¿Quién eres, diablo?

GONZALO: Llámome el Sin Nombre

y esta hazaña con mucho nombre y fama
me conforme.

2860

BENZORAIQUE: [¡Ayudad],

moros, ayudad! Que un infierno junto
en su defensa viene.

Vanse [riñendo]

RICOTE: Aquí acaba

tu vida, vil lacayo. ¿Hay tal locura?

¡Qué contra tantos don Gonzalo solo
se atreva! Él morirá y a mí me guisan
con el cuzcuz los moros y me comen.

2865

¡Ay, pobre y desdichada doña Blanca!

¡Ya no doy una blanca por tu vida!

BLANCA: Si mi esposo la vida agora pierde,
con él quiero morir. Adiós, Ricote.

2870

RICOTE: Muriendo pagaremos el escote.

*Vanse. Sálense acuchillando don GONZALO con
BENZORAIQUE, y saca las cabezas de BAABDALÍ y FATIMÁN*

BENZORAIQUE: Detén, cristiano, el furor

con que ese nombre has ganado

de eterna fama y loor.

2875

Bastan las muertes que ha dado

tu nunca visto valor.

GONZALO: ¿Moro que quiso forzar

mi esposa había de vivir

para poderse alabar

2880

que me quiso competir

y del mismo sol gozar?

¡Muere, perro!

BENZORAIQUE: ¿Qué? ¿Mi llanto

no te mueva?

GONZALO: Antes me espanto;
que teniendo de hombre el ser, 2885
llores, moro, cual mujer.
BENZORAIQUE: ¡Qué me matan, Alá santo!

*Vanse. Salen RICOTE, de moro, don SANCHO y don RAMIRO,
en cuerpo*

RICOTE: Don Ramiro, señor mío,
querido señor don Sancho,
ya el alma alegre y ensancho 2890
y a tener vida confío;
que a tan dichosa ocasión
mi ventura me llevase,
que sin saberlo os librase
de tan áspera prisión. 2895
¿Que allí os tuviese el vil moro!
¡Qué en tal coyuntura os veo!
Aquí estáis y aún no lo creo;
casi de contento lloro.
RAMIRO: Dame esos brazos, Ricote, 2900
pues de tu mucha lealtad
nació nuestra libertad.
El mundo tu ingenio note.
¿Quién a tal parte te trujo?
¿Qué enredo es éste? ¿Qué ensayo? 2905
RICOTE: Soy moro injerto en lacayo.
He dado, señor, en brujo.
El venir de aquesta suerte
decirte después colijo;
que está a peligro tu hijo. 2910
Librémosle de la muerte
sin dilación ni intervalo;
que aunque me tardo en decillo,
contra todo ese castillo
solamente es don Gonzalo. 2915
Pelea por libertar
una infanta que es su esposa.
SANCHO: ¿Infanta?
RICOTE: Infanta.
SANCHO: ¿Hay tal cosa?
RAMIRO: Vámosle luego a ayudar;
que mil bienes juntos gano 2920

por tu causa, mi Ricote.

RICOTE: ¡Muera el perrazo galgote!

RAMIRO: Ven, Sancho, a librar tu hermano.

RICOTE: Los moros que don Gonzalo

muertos tiene, os armarán, 2925

y los vivos pagarán

la prisión y el trato malo.

SANCHO: Vamos.

RICOTE: Y yo os sacaré a luz

con mi traje lacayil

burlándome de aquel vil 2930

Mahoma y de su alcuzcuz.

Vanse. Sale doña BLANCA

BLANCA: No ha dejado moro a vida

mi valeroso español.

Su carro le ofrezca el sol

y sobre él el triunfo pida. 2935

Voy a darle el parabién

de tan hermosa victoria.

Sale don GONZALO

GONZALO: Fuera mi dicha notoria

si hallase mi dueño y bien.

Pudiera hablar, pero temo 2940

que el moro desesperado

la muerte no le haya dado

que es mi desdicha en extremo.

Y si esto es así, la vida

dio a la muerte puerta franca. 2945

BLANCA: ¡Dulce esposo!

GONZALO: ¡Dulce Blanca!

BLANCA: ¡Mi bien!

GONZALO: ¡Mi esposa querida!

BLANCA: Sus verdes hojas y lazos

el lauro a sus sienes dé.

GONZALO: Laurel, mi bien, ¿para qué 2950

si me coronan tus brazos?

Sale RICOTE, de moro

RICOTE: No hay en el castillo moro
que herido no forme llantos.
Pudiera dar muerte a tantos
pero ya llega el que adoro. 2955

Salen don RAMIRO y don SANCHE

GONZALO: Dame esos ilustres pies,
noble padre, que yo en verte
no tengo miedo a la muerte.
RAMIRO: Mi Gonzalo, el interés 2960
de tu vida dio tal gusto
al alma que te retrata,
que si el gusto a veces mata,
me ha de matar este gusto.
GONZALO: Don Sancho, dame esos brazos;
que eres mi hermano mayor. 2965
SANCHE: Mayor ha sido el valor,
Gonzalo, con que pedazos
los africanos has hecho.
Dejemos las mayorías,
[..... -ías] 2970
tratarlas ya es sin provecho.
GONZALO: Llega, padre, y a la infanta
habla.

RAMIRO: ¿Qué infanta?

GONZALO: Mi esposa,
del rey hermana famosa.
RAMIRO: Lo que te escucho me espanta. 2975
Dad a mi vejez prolija
esos pies, y perdonad.
Ignoro mi cortedad.
BLANCA: Los brazos os doy de hija.
RAMIRO: Han sido mis dichas tantas 2980
que casi imposibles son.
RICOTE: Don Gonzalo dio en ladrón
pues sabe robar infantas.
Esto es cierto a toda ley.
GONZALO: Después la historia sabrás. 2985

Sale un SOLDADO

SOLDADO: Sal, don Ramiro, y verás

que ya viene a verte el rey.
Va llegando a tu castillo;
que según dijo un soldado,
al moro ha desbaratado 2990
que estaba sobre Trujillo
y por gozar la victoria
hoy cumplida, viene aquí
en busca de Baabdalí
y de sus hijos. 2995

GONZALO: La gloria
de esta hazaña feneció.

BLANCA: Ya alzó Fortuna la mano
de mi dicha. El rey mi hermano
que mil premios prometió
a quien os diese la muerte 3000
cumplirá su gusto agora.

GONZALO: Sosegá un poco, señora,
y no lloréis de esa suerte;
que ya la industria me ofrece
el daño y vuestro pesar, 3005
y por podernos librar
que nos vamos me parece,
mientras sale a recibir
mi padre al rey.

RAMIRO: ¿Qué temor
os alborota? 3010

GONZALO: Señor,
vamos si queréis oír
la causa de este alboroto;
que de tu prudencia espero
remedio.

RICOTE: Yo no lo quiero.
A los pies, señor, me acojo. 3015

GONZALO: No, Ricote, que yo haré
como te perdone el rey.

RICOTE: El huír a toda ley.

GONZALO: Espera.

RICOTE: ¿Cómo podré?
¡Si ha de llover todo en mí! 3020

GONZALO: Ven, señora. Padre, advierte
la historia de aquesta suerte
y el remedio escucha.

RAMIRO: Di.

Vanse todos y queda RICOTE

RICOTE: Ya no hay enredo, Ricote,
con que librate esta vez. 3025
Hoy me apretarán la nuez
hasta juntarla al cogote.

*Vase. Salen marchando soldados, el REY don Alfonso, don
DIEGO Ordóñez y RICARDO*

REY: La victoria de esta noche
cumplido del todo fuera
a no morir Suleimán 3030
en la morisca refriega.
Los moros desbaratados
porque las espadas vuestras,
castellanos y leoneses,
hace[n] hazañas como éstas. 3035
Pero queda Baabdali
vivo, y vivirá la guerra
mientras vive el principal,
de aqueste cuerpo cabeza.
Él está en este castillo. 3040
Aquí defenderse espera
de vuestro español valor.
Sin gente está ni defensa.
Ya sé que no habéis comido
desde ayer, y que las lenguas 3045
de los mordaces murmuran
porque os traigo con tal priesa
sin sosegar en Trujillo
a ganar aquesta fuerza,
que a matar el moro rey 3050
que defendérseme intenta.
Pero también sé, soldados,
que la española nobleza
cuanto es mayor el trabajo
tanto sus fuerzas renueva. 3055
Siete castillos ganáis.
Si dais la muerte sangrienta
al moro de baja ley,
haréis vuestra fama eterna.

Aquí tiene sus tesoros, 3060
aquí guarda sus riquezas,
si el interés os anima.
Y si el valor os alienta,
arrimad al muro escalas,
fuego poned a sus puertas, 3065
decid, ¡cierra España!, amigos
y, pues, al moro encierra.
Y alcanzada esta victoria,
después, con triunfos y fiestas
gozaréis de sus despojos. 3070
¡Muera el moro!

TODOS: ¡Muera, [muera]!

REY: Detente, don Diego Ordóñez;
amigo Ricardo, espera;
que en señal de paz, el moro
un blanco pendón nos muestra. 3075
DIEGO: Un cristiano de Castilla
ha abierto, señor, la puerta,
que de otros acompañado
a tu real presencia llega.

*Sale don RAMIRO con una fuente y en ella unas llaves e híncase
de rodillas*

RAMIRO: Déme los invictos pies, 3080
victorioso rey, su alteza,
y tome la posesión
hoy de aquesta fortaleza.
Su alcaide, que soy yo mismo,
con estas llaves le entrega 3085
libre del vil africano.
REY: Alza, alcaide, de la tierra,
y dime cómo es aqueso.
¿Aqueste castillo y tierra
no estaba por Baabdalí? 3090
RAMIRO: No ha mucho que estaba en ella
con armas y municiones
descuidado que pudiera
un hombre sólo vencerle
y echarle, gran señor, fuera. 3095
Yo, Alfonso, soy el alcaide
que en este castillo y fuerza,

Trujillo en tu nombre puso
 para tu guarda y defensa.
 Don Ramiro Altamirano 3100
 es mi nombre, que en las guerras
 a la casa de Castilla
 serví desde mozo a prueba
 de leal y de valiente,
 y saliendo con empresas 3105
 dignas de mi sangre y nombre
 vine a casarme a mi tierra.
 Dos hijos me dio mi dicha.
 Don Sancho el uno que hereda
 como el mayor de mi casa 3110
 mi mayorazgo y hacienda.
 El menor que fue a servirte
 a Burgos y agora espera
 de tu magnífica mano
 el nombre y mercedes nuevas, 3115
 es don Gonzalo, que solo,
 entrando en la fortaleza
 venció los moros que estaban
 para guardar su defensa,
 y matando los dos hijos 3120
 de Baabdalí, darte intenta,
 aunque el moro [es] rey valiente,
 su coronado cabeza.
 Él está en su seguimiento.
 Mientras vuelve con él, entra 3125
 en este castillo tuyo.
 Verás de su fortaleza
 los valerosos efectos,
 que no toparás apenas
 lugar que de sangre o moros 3130
 no esté la tierra cubierta.
 REY: ¡Válgame el cielo! ¡Qué huyó
 Baabdalí!
 RAMIRO: De la refriega,
 aunque herido, salió huyendo.
 REY: Por su cabeza te diera 3135
 premios de inmensa ganancia.
 Yo vine con la presteza,
 soldados que habéis visto,
 creyendo que feneciera

con su muerte el alboroto 3140
de esta repentina guerra.
Pero, pues, él se ha escapado
y el valor a la destreza
de don Gonzalo, vuestro hijo,
le sigue y aquesta empresa 3145
alcanza, yo premiaré
sus hazañas de manera
que su nombre sea famoso.
Regid esta fortaleza,
valeroso don Ramiro. 3150
¡A Trujillo el campo vuelva,
que aquí no hay alojamiento,
donde todos cobrar puedan
del trabajo recibido
el descanso que desean! 3155
¡Marche el campo!

RAMIRO: Gran señor,
descansar primero intenta
en este castillo tuyo
que [ya] te aguarda.

REY: Dos leguas
está Trujillo de aquí. 3160
Allá con triunfos y fiestas
nos aguardan. Marche el campo.

RICARDO: Toma refresco siquiera.

REY: Si le hubiera para todos,
Ricardo amigo, sí hiciera; 3165
pero nunca el capitán
es bien que descansa y duerma,
y los soldados famosos,
cuando él descansa, padezcan.

Dame sólo un vaso de agua. 3170

RAMIRO: Yo voy, gran señor, por ella.

(Bien mis intentos se trazan. **Aparte**

De esta vez yo haré que sea
don Gonzalo perdonado
de quien el perdón espera). 3175

Vase

REY: Ay, don Diego, esta victoria,
¡qué alegre me pareciera

si viendo a mi hermana ingrata
 triunfara en Burgos con ella!
 Que siento con tal extremo 3180
 en esta ocasión su ausencia,
 que de albricias de su vida
 perdón al robador diera.
 DIEGO: Sabe el cielo, gran señor,
 el cuidado y diligencia 3185
 que he puesto en su busca.
 REY: Él mismo
 me la traiga en mi presencia...
 mas, ¡válgame Dios! ¿Qué es esto?

*Salen doña BLANCA, don GONZALO y RICOTE, cada uno con
 una fuente y en ella una cabeza de moro, y don RAMIRO con una
 toalla sobre otra fuente*

RAMIRO: Para que tu alteza beba,
 poderoso rey, te traigo 3190
 estos platos de conserva.
 Mata la sed de venganza
 en aquestas tres cabezas,
 y cuando sin ella estés
 mira que tus plantas besa 3195
 doña Blanca, hermana tuya,
 y don Gonzalo, que espera
 en pago de aquesta hazaña
 el perdón de tu clemencia.
 El robar a doña Blanca 3200
 bastante delito era
 [que] aquí mandarás quitarle
 de los hombros la cabeza;
 pero en pago de ésta suya,
 aquestas tres te presenta, 3205
 del moro rey y sus hijos.
 Bebe, gran señor, ¿qué esperas?
 REY: Sí. Beberé, que es razón
 que agua que tan cara cuesta
 un rey la compre. 3210
 GONZALO: [Besar
 los pies], gran señor, nos deja.
 REY: Alzad, que ha sido el presente
 digno de la fortaleza

del caballero Sin Nombre.

GONZALO: Ya será justo le tenga, 3215
pues con mano liberal
nombre y armas de tu alteza
recibo en esta ocasión.

REY: Vuestras armas desde hoy sean
tres cabezas coronadas, 3220
en campo azul, porque tenga
noticia de aquesta hazaña
el mundo todo con verlas,
y desde hoy os llamaréis
Altamirano y Cabezas. 3225

Dadme, hermana, aqueles brazos
que escogéis como discreta
marido valiente y noble
que os ampare y os defienda.

Don Ramiro, desde aquí 3230
de Trujillo la Tenencia
os doy a vos y a don Sancho
por su vida y por la vuestra.

RAMIRO: Tu vida prospere el cielo.

REY: Don Gonzalo, a cargo queda 3235
de mi corona, pues es
mi cuñado. El cargo tenga
agora de Adelantado
en toda aquesta frontera
y Conde de Medellín. 3240

GONZALO: Déme sus pies, vuestra alteza.

RICOTE: Y a Ricote que le trae,
señor, esta fuente llena,
rellenada de grosura,
cabeza, sesos y lengua, 3245
¿qué le das?

REY: Es tu lealtad
digna de que mi largueza
te premie. Desde hoy te doy
mil maravedís de renta.

RICOTE: ¡No trae más maravedís 3250
un demandador de iglesias!
Desde hoy, con tanto dinero,
ricos los Ricotes quedan.
¡Mil maravedís! ¡Jesús!
Coche he de hacer y litera. 3255

Papagayo compro y mona.

Voy a contar la moneda.

REY: A lo menos a Trujillo
marche el campo, porque vean

a mi doña Blanca todos

3260

y alegren las bodas vuestras.

GONZALO: El Caballero Sin Nombre
fue don Gonzalo Cabezas.

Ésta es, senado, su historia.

Perdonad las faltas de ella.

3265

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "El caballero sin nombre." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-caballero-sin-nombre/>